



Fundación
Friedrich A. von Hayek

La Escuela Austríaca en el Siglo XXI

Revista Digital No. 4 - Año 2007

Nos es grato presentar el cuarto número de la Revista Digital “La Escuela Austríaca en el Siglo XXI”. Este cuarto número presenta una entrevista al Dr. Jesús Huerta de Soto, miembro de nuestro Consejo Consultivo y uno de los líderes de la Escuela Austríaca en todo el mundo. Sus aportes más importantes han sido desarrollados en el ámbito de la historia del pensamiento, así como en el tópico monetario, sin embargo la obra en la que está trabajando actualmente excede estas áreas de estudio y está generando amplias expectativas para continuar engrosando su currículum así como su excelentísima carrera académica y profesional.

Luego se presenta una breve biografía de Milton Friedman, fallecido el pasado año, y homenajeado en este caso por el Dr. Jorge Ávila, quien alcanzó su Ph.D. justamente en la Universidad de Chicago y quien ha tenido la oportunidad de conocerlo personalmente. Milton Friedman no necesita presentación, sin embargo, queremos hacer la simple mención de que si bien no es un representante de la Escuela Austríaca, su amistad con Hayek, su activa participación en la *Mont Pelerin Society* y el simple hecho de ser uno de los más prestigiosos defensores de las ideas de la libertad son méritos suficientes para incorporar esta biografía en esta edición de esta revista.

El tercer artículo es un aporte de otro de los miembros del Consejo Consultivo de la Fundación F. A. von Hayek. Carlos Rodríguez Braun es uno de los principales referentes del liberalismo clásico en el mundo y en este caso nos ilustra con

un breve artículo en defensa de Adam Smith. Como comenta en este mismo artículo el liberalismo de Smith fue matizado por algunos liberales de nuestro tiempo, y en particular por miembros de la Escuela Austríaca de Economía, al acusarlo directamente de intervencionista. Rodríguez Braun acepta esta crítica, sin embargo aclara que “el liberalismo de Smith y sus sucesores parece más articulado y sólido que el de buena parte de los economistas anteriores.”

A continuación incorporamos un artículo de historia económica para estudiar la gran depresión de los años 1930. Angel Martín Oro, a través de un enfoque de economía comparada, nos ilustra acerca de las diferentes perspectivas que hoy existen para interpretar las causas de “la crisis económica más prolongada de los últimos tiempos en el mundo desarrollado”.

Y como cierre de este nuevo número de la Revista contamos una vez más con un aporte del Dr. Gabriel Zanotti. Gabriel intentará en esta oportunidad dar luz sobre la importantísima diferencia que existe entre la “información incompleta” que caracteriza al paradigma neoclásico y el “conocimiento limitado” que caracteriza al enfoque de la Escuela Austríaca.

Desde la Fundación Friedrich A. von Hayek aprovechamos la ocasión para saludarlos y esperamos que disfruten de este cuarto número de la Revista Digital.

Adrián O. Ravier
Director y Coordinador

Índice

Las raíces españolas de la Escuela Austríaca: Entrevista a Jesús Huerta de Soto
Jeff TuckerPág. 3

Milton Friedman (1912-2006): Un hombre de suerte
Jorge Avila.....Pág. 19

Adam Smith
Carlos Rodríguez Braun.....Pág. 24

La Gran Depresión: un estudio de economía comparada
Angel Martín Oro.....Pág. 28

Mises y Hayek sobre el Conocimiento
Gabriel Zanotti.....Pág. 35

Temas que trata la obra:

- Capítulo I: Economía y escasez
- Capítulo II: La acción humana
- Capítulo III: El intercambio
- Capítulo IV: El empresario
- Capítulo V: El proceso de mercado
- Capítulo VI: El papel del gobierno
- Capítulo VII: El estado
- Capítulo VIII: El origen del dinero y el sistema bancario y financiero
- Capítulo IX: La macroeconomía del capital
- Capítulo X: Macroeconomía Comparada: Inflación, ciclos económicos y la curva de Phillips
- Capítulo XI: El comercio internacional
- Capítulo XII: La economía y el medio ambiente
- Capítulo XIII: La desigualdad de rentas y patrimonios
- Capítulo XIV: ¿Por qué algunos países son ricos y otros son pobres? Calidad de las instituciones y competencia institucional
- Capítulo XV: Sistemas económicos y políticas públicas
- Capítulo XVI: Regulaciones
- Capítulo XVII: Desregulaciones
- Bibliografía

NUEVO LIBRO:

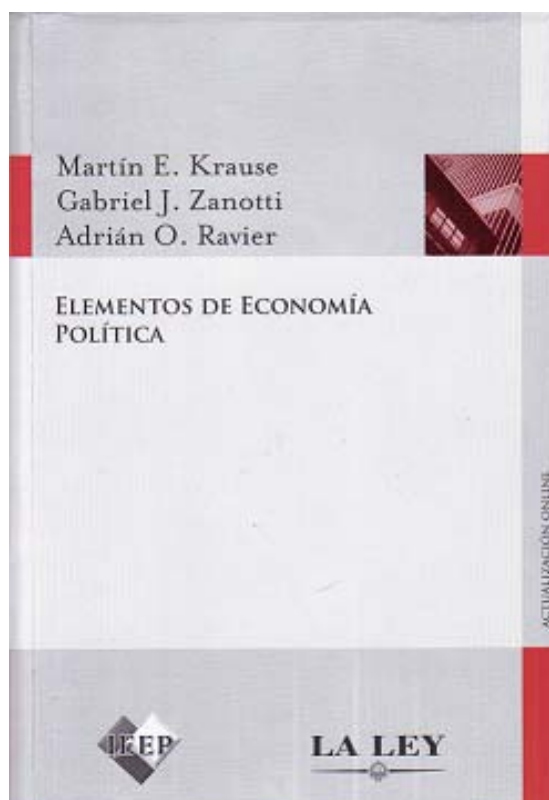
ELEMENTOS DE ECONOMÍA POLÍTICA

Martín Krause/Gabriel Zanotti/Adrián Ravier

Editorial LA LEY (con la colaboración del Instituto Ecuatoriano de Economía Política)

Esta obra pretende introducir a los alumnos en ciertos temas clásicos que servirán para sus posteriores estudios y además brindar una base para todo aquel que, sin ser economista, se preocupe por los temas socioeconómicos de su país.

Los autores tratan a la economía como una ciencia social. Una ciencia que tiene que tratar el mercado como un proceso intrínsecamente ligado a temas políticos, jurídicos, culturales y filosóficos. Una ciencia dirigida a un logro concreto: salir de la pobreza.



Cantidad de páginas: 1072

Fecha de la primera edición: agosto de 2007

LAS RAÍCES ESPAÑOLAS DE LA ESCUELA AUSTRÍACA: ENTREVISTA A JESÚS HUERTA DE SOTO*

Por Jeff Tucker

Jesús Huerta de Soto es catedrático de economía política de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, miembro del consejo consultivo de la Fundación Friedrich A. von Hayek y es el principal representante de la Escuela Austríaca en su país. Como autor, traductor, y maestro está rankeado como uno de los más activos embajadores del libertarismo en todo el mundo. Entre sus libros y ensayos más importantes se destacan “Socialismo, Cálculo Económico y Función Empresarial” (1992), “Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos” (1998), el estudio preliminar a la nueva edición en español de “La Acción Humana” de Ludwig von Mises y una enorme cantidad de artículos en temas monetarios y de historia del pensamiento en *journals* de varias lenguas.

JT: Usted acaba de hacer un anuncio extraordinario en el Congreso de académicos de la Escuela Austríaca que ha tenido lugar hoy. ¿Podría repetirlo?

JHS: Primeramente, me gustaría agradecer al *Mises Institute* por haber organizado este importante Congreso. De hecho es muy grato ver cómo en el Congreso están representados tantos países y disciplinas, y estoy deseando estudiar todas las ponencias que se han presentado al mismo.

* Traducción española de la entrevista aparecida en el número de verano de 1997, volumen 17, número 2, pp. 1 a 7 de la *Austrian Economics Newsletter*. La traducción fue extraída del libro de Jesús Huerta de Soto “Nuevos Estudios de Economía Política” (2001), Cap. XXI.

Esta entrevista se realizó con motivo del viaje del profesor Huerta de Soto al Ludwig von Mises Institute, de la Universidad de Auburn, Alabama, en abril de 1997, para presentar un Congreso sobre las «Raíces españolas de la Escuela Austríaca». La entrevista fue realizada por Jeff Tucker.

Se publica en la Revista Digital: “La Escuela Austríaca en el Siglo XXI” No. 4, con la debida autorización del Ludwig von Mises Institute, del profesor Jesús Huerta de Soto y de Jeff Tucker. Clickeando [aquí](#) puede acceder a la versión original.

Mi anuncio era el siguiente: que a partir de este mes de octubre, va a comenzar la publicación en español de las Obras completas de Ludwig von Mises. De hecho, hemos logrado el apoyo de más de 300 suscriptores privados, así como la ayuda de algunos Institutos partidarios del mercado libre en distintos países de habla hispana y en la propia España.

Esas Obras completas totalizarán siete volúmenes, cada uno de los cuales tendrá una extensión comparable a la de la propia *Acción humana*.

El primer volumen, que ya se encuentra publicándose, incluirá la Teoría del dinero y el crédito que, como se sabe, fue el primer trabajo importante de teoría monetaria que escribió Ludwig von Mises en 1912.

Este nuevo proyecto no tiene precedentes en el mundo, y esperamos completarlo a lo largo de los próximos años. Además, estamos seguros de que estas Obras completas de Mises se recibirán muy favorablemente en el mundo intelectual no sólo en España sino también en Hispanoamérica.

Este es, sin duda alguna, el mejor tributo que podemos hacer a nuestro gran maestro.



Jesús Huerta de Soto

JT: ¿Cómo es posible que exista un mercado para este tipo de libros?

JHS: La publicación de traducciones españolas de libros de Mises comenzó muy pronto. Así, ya en 1936 tanto la *Teoría del dinero y el crédito* de Mises como el libro de Hayek sobre la *Teoría monetaria y el ciclo económico* fueron publicados en España. Sin embargo, la influencia de ambos libros fue pequeña debido al estallido de nuestra Guerra Civil en julio de ese mismo año.

Habrá que esperar 20 años para que se produzcan nuevos avances en el campo editorial: de hecho hasta que el joven académico Joaquín Reig Albiol leyera su tesis doctoral en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid sobre «Los problemas sociales modernos a la luz del pensamiento económico de Ludwig von Mises».

Se trataba de la primera tesis doctoral leída en nuestro país sobre el importante tratado económico de Mises *La acción humana* que había sido publicado en Estados Unidos tan sólo 8 años antes, es decir, en 1949.

Reig conoció a Mises y se convirtió en uno de sus mejores amigos y discípulos. Prueba de ello es que el propio Mises reconoce la ayuda que el doctor Reig le prestó, en el Prefacio que escribió en 1966 para la tercera edición inglesa de *La acción humana* (véase pág. vii). Por otro lado, Reig solía contarnos la anécdota siguiente relativa a su maestro: en una determinada ocasión preguntó a Mises qué opinaba sobre el tratamiento del monopolio que Rothbard hacía en su libro *Man, economy and state*. Esta pregunta era especialmente delicada sobre todo teniendo en cuenta el hasta cierto punto desorganizado análisis que Mises hace de este tema en *La acción humana* y que tanto contrasta con las contundentes conclusiones que alcanza Rothbard en su tratado. Pues bien, Mises contestó a Reig:

«Estoy enteramente de acuerdo con cada palabra que el profesor Rothbard ha escrito sobre este tema.»

JT: ¿Cuándo se publicó la primera edición española de *La acción humana*?

JHS: La traducción del propio Reig se publicó en 1960 después de sortear importantes dificultades con la censura franquista. De hecho, las autoridades pretendían borrar diversos párrafos del libro que entonces se consideraron políticamente peli-

grosos para el régimen dictatorial del general Franco.

La publicación de traducciones españolas de libros de Mises comenzó muy pronto. Así, ya en 1936 tanto la *Teoría del dinero y el crédito* de Mises como el libro de Hayek sobre la *Teoría monetaria y el ciclo económico* fueron publicados en España.

A partir de finales de los años 60, Joaquín Reig y su hermano Luis organizaron un importante seminario de economía Austríaca que se reunía todos los jueves en el domicilio particular de este último. Este seminario, al que yo empecé a asistir en octubre de 1973, es sin duda alguna el responsable de la extensión de las ideas de la Escuela Austríaca en España. El propio Hayek fue invitado al mismo en diversas ocasiones.

Es fácil entender que a partir de esos años Reig también tradujese y publicase otros libros de Mises como *Liberalismo* y *La mentalidad anticapitalista*.

Este seminario modificó su lugar de encuentro a partir de 1985, cuando ingresé por oposición como Profesor Titular de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid. A partir de esa fecha, las reuniones se efectuaron regularmente en la Sala de Juntas del Departamento de Economía Política de esa Facultad coincidiendo generalmente con la sesión semanal del Curso de Doctorado que impartía en la Universidad. Hay que tener en cuenta que la mayoría de las universidades españolas de más prestigio son estatales. Todos los profesores son, por tanto, funcionarios del estado que una vez que consiguen su plaza la mantienen de por vida hasta su jubilación.

La libertad de cátedra es uno de los principios constitucionales que está en vigor en España y que, de facto, y salvo en rarísimas ocasiones, se respeta siempre. De hecho, el sistema fue usado y abusado por los marxistas y profesores socialistas durante muchos años. Sin embargo, afortunadamente y a partir de finales de los años de 1970 del siglo pasado un puñado de profesores de econo-

mía defensores de la libertad de empresa pudieron introducirse paulatinamente en el sistema estatal de universidades públicas y enseñar, como en mi caso, la teoría económica de los órdenes espontáneos, la concepción dinámica del mercado y la relación de todo ello con las instituciones sociales y el estado de derecho.

La Universidad Complutense de Madrid es una de las más antiguas de España y sus orígenes pueden remontarse hasta el año 1293. Actualmente tiene más de 100.000 alumnos y la Facultad de Derecho, donde di mis clases, supera los 17.000. Hasta mi toma de posesión como Catedrático de Economía Política de la Universidad Rey Juan Carlos, enseñé 15 cursos académicos completos utilizando como libro de texto *La acción humana* de Mises que han estudiado con gran entusiasmo y dedicación más de 3.000 alumnos. En total, y teniendo en cuenta los cursos de *Introducción a la Ciencia Económica* que vengo impartiendo en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Rey Juan Carlos, se han vendido en España aproximadamente más de 15.000 ejemplares del gran tratado de Mises, en seis ediciones distintas.

[Reig] preguntó a Mises qué opinaba sobre el tratamiento del monopolio que Rothbard hacía en su libro *Man, economy and state*. [...] Pues bien, Mises contestó a Reig: «Estoy enteramente de acuerdo con cada palabra que el profesor Rothbard ha escrito sobre este tema.»

JT: ¿Cómo aceptaban en su departamento universitario las ideas propias de la Escuela Austríaca?

JHS: Hay que reconocer que al principio la aceptación por parte del resto de mis colegas fue bastante problemática. Pero esto cambió a lo largo de los años. De hecho, he terminado organizando un curso de doctorado anual en el que se analizan en profundidad los diferentes aspectos de la Escuela Austríaca de economía y que es seguido cada año por un número creciente de discípulos e investiga-

dores tanto de España como, a través del programa Erasmus, del resto de Europa. Además, el programa de los cursos de la licenciatura que imparto también tiene un contenido fuertemente «austríaco», en el sentido de que se pone el acento en la concepción dinámica del mercado, la función empresarial, y el estudio de las instituciones que hacen posible la vida en sociedad. También hay que destacar las importantes actividades extra-académicas que en relación con la Escuela Austríaca se han llevado a cabo. Así me gustaría mencionar la conferencia de dos días dedicada a Ludwig von Mises que, patrocinada por la entonces Concejala de Cultura del Ayuntamiento de Madrid, Esperanza Aguirre, tuvo lugar en la capital de España y que atrajo a más de 300 profesores y estudiantes recibiendo una importante cobertura periodística.

Desde España, seguimos con interés los debates que entre las diferentes corrientes de la Escuela Austríaca están teniendo lugar en Estados Unidos. Así, por ejemplo, el relativo a los diferentes puntos de vista sobre la teoría de la imposibilidad del cálculo económico socialista.

En este ámbito concreto es de reconocer que todavía no he alcanzado una conclusión, pero que, más bien, tiendo a inclinarme a pensar que los argumentos de Mises y Hayek, más que excluyentes, son complementarios y no representan sino las dos caras de la misma moneda.

Por otra parte, otra de las características que considero más interesantes del enfoque de la economía austríaca que estamos cultivando en España es nuestro interés por elaborar una síntesis entre el racionalismo utilitarista de Mises, el iusnaturalismo de Murray Rothbard y la teoría evolucionista de Hayek. Se trata de mi teoría de los tres niveles, que se encuentra publicada en mis *Estudios de economía política*. Cada uno de los niveles (teoría, historia y ética) ayuda a evitar los vicios de los otros dos, reforzándose todos ellos entre sí. Y en lo que se refiere a la teoría bancaria, en mi libro *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos* defendemos el establecimiento del coeficiente de caja del cien por cien, no sólo por razones de consistencia jurídica (se trata de uno de los principios generales del derecho en relación con el contrato de depósito de cualquier bien fungible), sino como principal reforma institucional imprescindible para evitar expansiones crediticias no respaldadas por aumentos del ahorro

voluntario y eliminar así las recesiones y ciclos económicos.



Jesús Huerta de Soto junto a Murray Rothbard

JT: ¿Conoció personalmente a Murray Rothbard?

JHS: Poco antes de leer mi primera tesis doctoral (en Derecho) recibí una beca del Banco de España para ampliar estudios de Economía Política en los Estados Unidos. Gracias a una carta de recomendación del propio Hayek, fui admitido en la *Universidad de Stanford*. Por una afortunada casualidad, coincidió que Rothbard se encontraba también en la *Universidad de Stanford* trabajando para el *Institute for Humane Studies*, lo que me permitió conocerle personalmente y tratarle durante meses. Pude discutir con él los diversos capítulos del manuscrito de la primera edición de su *Ética de la libertad*, manuscrito que, por cierto, tuvo la gran cortesía de regalarme y que hoy conservo como uno de los tesoros más preciados de mi biblioteca.

Hay que resaltar la gran erudición de Rothbard. Prácticamente conocía al detalle la historia y geografía de España, y especialmente sus conocimientos sobre la Guerra Civil española eran

impresionantes. Rothbard siempre se opuso a Franco, aunque consideraba que el Partido Comunista español era mucho más peligroso y sanguinario. Yo estaba de acuerdo con este punto de vista. De hecho, una de las mayores atrocidades que cometieron los comunistas fue la persecución y masacre sistemática a la que sometieron a los anarquistas. Mi abuelo solía decir que «los anarquistas españoles durante la Guerra Civil no eran, ni por asombro, tan malos como los comunistas». Los libertarios españoles, y a pesar de su confusión ideológica, siempre desconfiaron del poder omnímodo del estado que continuamente preconizaban socialistas y comunistas.

La última vez que estuve con el profesor Rothbard fue en la Reunión Regional de la *Mont Pelerin Society* que tuvo lugar en *Río de Janeiro* en 1993. Juntos organizamos una serie de conferencias que, protagonizadas por Rothbard, tendrían lugar en España y Portugal en la segunda mitad de 1995. Su periplo académico en nuestro país habría de terminar en la *Universidad de Salamanca*, cuna, según Rothbard, del origen del pensamiento de la Escuela Austríaca de Economía.

A partir de finales de los años 60, Joaquín Reig y su hermano Luis organizaron un importante seminario de economía Austríaca que se reunía todos los jueves en el domicilio particular de este último. Este seminario, al que yo empecé a asistir en octubre de 1973, es sin duda alguna el responsable de la extensión de las ideas de la Escuela Austríaca en España. El propio Hayek fue invitado al mismo en diversas ocasiones.

Desgraciadamente, Rothbard no pudo nunca hacer este viaje ni visitar su amada Salamanca, puesto que falleció de un ataque al corazón en enero de 1995 pocos meses antes de iniciar su proyectado viaje a España. Sin embargo, estoy seguro de que Rothbard estaría muy complacido de ver la gran importancia que este Congreso que hoy celebramos está teniendo, así como las importantes

conexiones que se están produciendo entre los teóricos de la Escuela Austríaca de ambos lados del Atlántico.

JT: Quizá parezca al menos algo revisionista referirse a España como la cuna de la Escuela Austríaca de Economía. ¿Qué opina al respecto?

JHS: Es cierto que esto puede chocar a muchos, pero el punto de vista de Rothbard es exacto y lo comparto plenamente. La importancia de la historia del pensamiento es vital en economía y de hecho, las ideas más importantes en nuestro campo ya se han pensado, casi con toda seguridad, en el pasado. Esto mismo es aplicable a los contenidos fundamentales de la Escuela Austríaca de Economía.

Una de las contribuciones más importantes de Rothbard es haber demostrado que la prehistoria de nuestra escuela hay que buscarla en las aportaciones de los teóricos de la Escuela de Salamanca de nuestro Siglo de Oro que escribieron a lo largo de los siglos XVI y XVII. Rothbard desarrolló esta tesis por primera vez en un artículo que presentó en la conferencia que tuvo lugar en *South Royalton* en 1974 y que después se incluyó en el libro *The foundations of modern Austrian Economics*.

Por otra parte, otra de las características que considero más interesantes del enfoque de la economía austríaca que estamos cultivando en España es nuestro interés por elaborar una síntesis entre el racionalismo utilitarista de Mises, el iusnaturalismo de Murray Rothbard y la teoría evolucionista de Hayek.

JT: Pero hay que tener en cuenta que incluso la aportación de Rothbard también tiene antecedentes.

JHS: Desde luego, ya en 1954 Joseph Schumpeter dio una gran importancia al pensamiento de los

escolásticos en su monumental *Historia del análisis económico*. Además, a lo largo de los años 50 Hayek tuvo la oportunidad de entrar en contacto con el gran académico italiano Bruno Leoni, autor de *La libertad y la ley*. Leoni convenció a Hayek de que los orígenes intelectuales del liberalismo clásico había que buscarlos en la Europa continental y mediterránea más que en Escocia. Esto llevó a que Hayek modificara su programa de investigación que desde su llegada a la *London School of Economics* se había centrado demasiado en el estudio de los filósofos escoceses e ingleses. De hecho, esta evolución se nota muy claramente comparando *Los fundamentos de la libertad*, libro escrito por Hayek en 1960, con su *Derecho, legislación y libertad* que aparece a lo largo de los años 70. Además, en la evolución hayekiana tuvieron gran importancia los trabajos de Marjorie Grice-Hutchinson que, bajo la dirección del propio Hayek, tradujo y publicó en inglés los principales textos de teoría monetaria de nuestros escolásticos.

Bruno Leoni cita en su libro unos párrafos de *La República* de Cicerón en los cuáles éste se refiere a cómo para Catón el derecho romano era el más perfecto porque era el resultado de la evolución y no había sido creado de forma deliberada por ningún ser humano. Los abogados no hacen el derecho, simplemente lo descubren y lo mejoran paulatinamente, poco a poco y por exégesis.

Leoni convenció a Hayek de todas estas ideas, y creo que todos nosotros, como españoles, debemos considerar un honor que Hayek, en su discurso de recepción como premio Nobel de Economía en 1974, citara a algunos de nuestros escolásticos más importantes: Luis de Molina, Juan de Salas y Juan de Lugo. No existe antecedente alguno de este hecho en otros discursos de recepción del Premio Nobel.

Finalmente, obra en mi poder una carta que nos escribió Hayek el 7 de enero de 1979 en la que nos indica que debemos leer tanto el artículo de Rothbard como los trabajos de Marjorie Grice-Hutchinson porque, cito literalmente, «juntos demuestran que los principios básicos de la teoría del mercado competitivo fueron desarrollados por los escolásticos españoles del siglo XVI y que el liberalismo económico fue diseñado, más que por los calvinistas escoceses, por los jesuitas españoles».

JT: ¿Quiénes fueron estos antecesores españoles de la Escuela Austríaca?

JHS: La mayoría de nuestros escolásticos eran profesores y catedráticos de Teología y Moral en la Universidad de Salamanca, ciudad situada a 150 millas al noroeste de Madrid, cerca de la frontera con Portugal y que dispone de una de las Universidades más bonitas del mundo. Casi todos estos escolásticos eran o dominicos o jesuitas y su concepción subjetivista y dinámica de la economía sería retomada por Carl Menger más de 300 años después. Uno de mis escolásticos preferidos es Diego de Covarrubias y Leyva, que fue el primero en enunciar la teoría subjetiva del valor. Leyva indicó que «el valor de un artículo no depende de su naturaleza esencial sino de la estimación subjetiva de los hombres, incluso aunque tal estimación sea alocada». Covarrubias nació en 1512 y fue obispo de Segovia (donde se encuentra enterrado) siendo ministro del rey Felipe II. Actualmente, en el museo de *El Greco* de Toledo hay un par de impresionantes retratos de Covarrubias. Es más, poca gente sabe que el propio Carl Menger cita el tratado que Covarrubias escribió sobre el maravedí castellano en 1560 con el título *Veterum collatio numismatum*.

Otro escolástico español importante, Luis Saravia de la Calle, fue el primer teórico en demostrar que son los precios los que determinan los costes y no al revés. Saravia de la Calle escribió: «aquellos que miden el justo precio de las cosas por el trabajo, costas o riesgos que incurren los que hacen o tratan con la mercancía yerran mucho. Porque el justo precio no depende de las costas sino de la abundancia o escasez de mercaderías, de mercaderes y dineros». Saravia de la Calle además fue un acerado crítico del ejercicio de la banca con reserva fraccionaria, de manera que, según él, los depositantes debían de pagar a los banqueros por el servicio de custodia y depósito que reciben y no al revés.

JT: ¿Le importaría comentarnos su artículo aparecido en *The Review of Austrian Economics* (volumen 9, número 2) que trata precisamente de este tema? (Acceda [aquí](#) a la versión en español)

JHS: Hasta la aparición de mi artículo se había escrito muy poco sobre la teoría bancaria en la

Escuela de Salamanca. De hecho, trato de demostrar en mi trabajo que los escolásticos fueron en gran medida precursores de muchas de las aportaciones que se debatieron entre los teóricos de la *Currency School* y la *Banking School* en la Inglaterra del siglo XIX. Y es que nuestros escolásticos fueron testigos de excepción de las íntimas relaciones de complicidad y corrupción que se consolidaron entre gobernantes y banqueros en nuestro país a partir del siglo XVI, y que favorecieron la extensión de una banca libre con reserva fraccionaria, abocada esencial y sistemáticamente a la insolvencia y suspensión de pagos.

Además nuestros escolásticos se opusieron a todo tipo de inflación. Martín de Azpilcueta, el famoso Doctor Navarro, que nació en 1493 y vivió 94 años, es especialmente famoso por haber explicado con todo detalle la teoría cuantitativa del valor en su libro *Comentario resolutorio de cambios* publicado en 1556 (¡afortunadamente, dispongo en mi biblioteca de un ejemplar de la primera edición de este libro!). Covarrubias concluye que «el dinero vale más dónde y cuándo es escaso que dónde y cuándo es abundante».

Y en lo que se refiere a la teoría bancaria, en mi libro *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos* defendemos el establecimiento del coeficiente de caja del cien por cien, no sólo por razones de consistencia jurídica [...], sino como principal reforma institucional imprescindible para evitar expansiones crediticias no respaldadas por aumentos del ahorro voluntario y eliminar así las recesiones y ciclos económicos.

Azpilcueta también se opuso a la banca libre con reserva fraccionaria y distinguió muy claramente entre el contrato de préstamo bancario y el contrato de depósito bancario. De forma que no cabe confundir uno y otro aceptando que el banquero mantenga reservas fraccionarias. Si esto fuera así, el contrato realizado entre las partes estaría viciado de fraude y nulidad.

Luis de Molina, por su parte, manifiesta mayor simpatía con el ejercicio de la banca con reserva fraccionaria y, además, es el primer teórico en darse cuenta de que los depósitos bancarios forman parte de la oferta monetaria. Sin embargo, Molina cometió el grave error de confundir el contrato de préstamo con el contrato de depósito y no llegó a entender cómo la banca con reserva fraccionaria impulsaba la expansión crediticia y desestabilizaba la economía. De manera que puede considerarse que Martín de Azpilcueta y Saravia de la Calle forman parte de una incipiente «escuela monetaria» (Currency School) muy recelosa de todo ejercicio de la banca que no mantenga un coeficiente de caja del cien por cien, mientras que Luis Molina y Juan de Lugo podrían considerarse que constituían una incipiente «escuela bancaria» (Banking School) mucho más tolerante con las reservas fraccionarias.

Gracias a una carta de recomendación del propio Hayek, fui admitido en la *Universidad de Stanford*. Por una afortunada casualidad, coincidió que Rothbard se encontraba también en la *Universidad de Stanford* trabajando para el *Institute for Humane Studies*, lo que me permitió conocerle personalmente y tratarle durante meses.

JT: Con independencia de sus aportaciones sobre historia del pensamiento económico, ¿planea entrar usted en el debate entre los diferentes teóricos austriacos sobre el ejercicio de la banca con reserva fraccionaria?

JHS: Sí, efectivamente. De hecho he escrito un largo artículo defendiendo el coeficiente de caja del cien por cien en contra de la posición mantenida por teóricos como George Selgin, Lawrence White y otros. La teoría de estos autores es que los bancos deben poder responder con total libertad a la demanda por parte del público de medios fiduciarios. Según ellos, este

comportamiento simplemente consiste en acomodar la oferta de medios fiduciarios a su demanda y no tiene por qué generar sistemáticamente malas inversiones ni ciclos económicos. Sin embargo, en mi opinión, Selgin no hace sino retomar la vieja doctrina de la escuela bancaria sobre las «necesidades del comercio». Y además, y esto me parece aún peor, parte de considerar en su análisis, al igual que hacen los keynesianos, que todos los problemas comienzan con unas inexplicables y sorprendentes mutaciones a corto plazo de la demanda de dinero.

Sin embargo, estos teóricos no tienen en cuenta en sus estudios el hecho de que la demanda de medios fiduciarios no es exógena al propio proceso bancario de reserva fraccionaria, sino que se determina endógenamente por él. Es decir, los propios bancos manipulan la oferta monetaria porque está en su interés hacerlo. La nueva expansión crediticia genera su propia demanda y termina, invariablemente, provocando ciclos económicos. El principal problema, pues, de los teóricos de la banca libre con reserva fraccionaria es que se apoyan en una doctrina exclusivamente macro-económica que les impide ver lo que a nivel micro está sucediendo en la realidad como consecuencia de la artificial expansión crediticia que el sistema que preconizan no puede evitar.

JT: ¿Además de la teoría monetaria, ve en general la posición de los escolásticos españoles partidaria del mercado libre?

JHS: En general nuestros escolásticos mantenían posiciones bastante liberales. Así, por ejemplo, Francisco de Vitoria, fundador del derecho internacional, desarrolló la idea de que el derecho natural siempre es moralmente superior al poder coactivo de cada estado. Pero el más liberal de nuestros escolásticos es, sin duda alguna, el gran padre jesuita Juan de Mariana que condenó la disminución de metal precioso en las monedas por parte del gobierno, calificándola de robo a los ciudadanos. Igualmente Mariana condenaba el establecimiento de impuestos sin la aquiescencia del pueblo. Mariana, además, desarrolló la teoría del tiranicidio. El único aspecto en el que creo que Mariana se equivocó fue en su condena radical de las corridas de toros, pero teniendo en cuenta que he sido pariente de importantes toreros, quizá no sea completamente imparcial en este juicio ...

JT: ¿Cómo puede explicarse el nexo intelectual entre los escolásticos españoles y la Escuela Austríaca moderna?

JHS: Hay que recordar que en el siglo XVI el emperador Carlos V, entonces rey de España, envió a su hermano Fernando I como rey de «Austria», que etimológicamente significa «parte este del Imperio», que a la sazón comprendía toda la Europa continental, con la única excepción de Francia, que se encontraba aislada y rodeada por fuerzas españolas.

Esto explica que las relaciones económicas, políticas y culturales entre ambos extremos del imperio (España y Austria) se desarrollaran con gran fluidez. Por eso, Carl Menger retomó una tradición que no era ajena a su ámbito intelectual, pero que en el siglo XIX había caído prácticamente en el olvido.

Una de las contribuciones más importantes de Rothbard es haber demostrado que la prehistoria de nuestra escuela hay que buscarla en las aportaciones de los teóricos de la Escuela de Salamanca de nuestro Siglo de Oro que escribieron a lo largo de los siglos XVI y XVII.

JT: ¿Puede explicarnos a qué se debió este olvido y por qué fue necesario redescubrir la tradición?

JHS: Aquí ha jugado un papel muy importante la negativa influencia de Adam Smith y de sus seguidores de la Escuela Clásica de la economía inglesa. Unos y otros borrarón la tradición subjetivista que habían iniciado nuestros escolásticos y la sustituyeron por una teoría objetiva del valor-trabajo que terminó utilizándose para fundamentar el marxismo y la teoría de la explotación. Además, en España influyeron mucho los años de la decadencia de los siglos XVIII y XIX, el tremendo estatismo que se desarrolló a partir de los Austrias y los Borbones y el centralismo obsesivo que pretendía organizar todo el Imperio desde Madrid, objetivo imposible que acabó con el vitalismo de nuestra nación.

Si a esto añadimos la Leyenda Negra que se desarrolló contra todo lo español en general y contra el pensamiento católico en particular, podremos explicarnos el fenómeno al que antes me refería. Además, la reforma protestante, al desprestigiar el poder compensador de Roma, tendió, en última instancia, a reforzar el poder omnímodo de los diferentes estados.

JT: ¿Fue una simple casualidad que un austríaco como Carl Menger fuera el que redescubriera la tradición escolástica?

JHS: Los libros de nuestros escolásticos se publicaron generalmente en latín en ciudades del Imperio como Bruselas y las del norte de Italia, pero circulaban libremente por toda Europa y llegaban con toda libertad a España y Viena. Por otro lado, la influencia de la tradición escolástica en Austria, país católico en un 90 por ciento, es patente. Además, hay que recordar cómo un católico español resolvió 27 años antes que el propio Menger la paradoja del valor, enunciando con todo detalle la teoría de la utilidad marginal.



Jesús Huerta de Soto en el Rooftop Chapel de la Catedral de San Esteban en la Universidad de Viena junto a Menger

Su nombre es Jaime Balmes. Nació en Cataluña en 1810 y murió en 1848. Durante su corta vida llegó a ser el filósofo tomista más importante en España y en 1844 publicó un artículo titulado

«Verdadera idea del valor; o reflexión sobre el origen, naturaleza y variedad de los precios». En este trabajo Balmes se pregunta por qué vale más una piedra preciosa que un trozo de pan; y llega a la conclusión que el valor de una cosa está determinado por su utilidad marginal, existiendo una relación necesaria entre el aumento o disminución del valor y la escasez o abundancia de cada cosa.



Discurso de Jesús Huerta de Soto al recibir el *Adam Smith Award 2005* en Bruselas.

JT: ¿Hasta qué punto los pensadores de la escuela Austríaca actual están influidos por los trabajos de los escolásticos españoles del Siglo de Oro?

JHS: Hace unos pocos años un grupo de especialistas en latín emprendieron la tarea de traducir al español los principales trabajos de nuestros escolásticos. Esto ha hecho que las obras de estos pensadores sean más ampliamente conocidas. Simultáneamente, la importancia de la Escuela Austríaca de Economía en España no ha hecho sino aumentar durante el último cuarto de siglo. Y existe un grupo cada vez más numeroso de académicos españoles que consideran un honor el investigar esta tradición del pensamiento cuya importancia está resurgiendo con tanto vigor en todo el mundo. Si a esto añadimos el eco internacional que han tenido las aportaciones de Schumpeter, Rothbard, Grice-Hutchinson, Alejandro Chafuen, y otros sobre este campo, se comprenderá que muchos juzguemos que estamos viviendo un momento excitante en la historia del pensamiento económico en el que los académicos españoles tenemos una gran responsabilidad y un trabajo muy importante que llevar a cabo.

JT: Cambiando ahora a otro tema, ¿nos puede explicar brevemente cuál es su programa para reformar y privatizar la Seguridad Social?

JHS: El problema de la provisión de pensiones para los jubilados es uno de los más graves que tiene planteado el mundo occidental. La evolución de la demografía y el envejecimiento paulatino de la población a que la misma está dando lugar, junto con las generosas prestaciones concedidas por los sistemas públicos de seguridad social de muchos países occidentales, ha hecho que las correspondientes obligaciones actuariales crezcan exponencialmente, de manera que es previsible que no podrán pagarse las correspondientes obligaciones salvo imponiendo en el futuro un nivel intolerablemente alto de impuestos y contribuciones.

Leoni convenció a Hayek de que los orígenes intelectuales del liberalismo clásico había que buscarlos en la Europa continental y mediterránea más que en Escocia. Esto llevó a que Hayek modificara su programa de investigación que desde su llegada a la *London School of Economics* se había centrado demasiado en el estudio de los filósofos escoceses e ingleses.

Y es que no podrá reformarse el sistema público de seguridad social mientras no se entiendan sus contradicciones que son básicamente cuatro.

En primer lugar, los sistemas públicos de seguridad social basados en la financiación mediante el sistema de reparto tienen un efecto desincentivador muy importante sobre el ahorro privado. Por un lado, las contribuciones al sistema disminuyen evidentemente las posibilidades de ahorrar de los ciudadanos. Por otro, el sistema actúa como un falso sustitutivo del ahorro, en la medida en que los ciudadanos confían en que el sistema de reparto seguirá funcionando cuando ellos se jubilen.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta que, con independencia de cómo se presente desde el

punto de vista legal, el coste íntegro de la seguridad social recae sobre los hombros de los trabajadores. Este es un aspecto que ya fue perfectamente aclarado por Mises en su obra sobre el *Socialismo*, puesto que las contribuciones a la seguridad social forman parte del coste laboral total que paga el empresario y a éste le sería irrelevante abonárselas íntegramente a sus respectivos trabajadores.

Finalmente, obra en mi poder una carta que nos escribió Hayek el 7 de enero de 1979 en la que nos indica que debemos leer tanto el artículo de Rothbard como los trabajos de Marjorie Grice-Hutchinson porque, cito literalmente, «juntos demuestran que los principios básicos de la teoría del mercado competitivo fueron desarrollados por los escolásticos españoles del siglo XVI y que el liberalismo económico fue diseñado, más que por los calvinistas escoceses, por los jesuitas españoles».

En tercer lugar, el sistema público de seguridad social se basa en la agresión general e indiscriminada en contra de la libertad de elección de los ciudadanos. Se bloquea así en el ámbito de la previsión social un volumen inmenso de creatividad empresarial, relativa al diseño de nuevas formas de jubilarse, sistemas de financiación y seguro, todo lo cual genera una mala asignación de los recursos que tiene un coste inmenso.

En cuarto lugar, el sistema público de seguridad social pretende lograr simultáneamente objetivos de seguro y de asistencia social que son esencialmente incompatibles entre sí. Y es que la asistencia social se basa en ayudar al necesitado mientras que el principio del seguro se basa en la proporcionalidad existente entre las contribuciones realizadas y las prestaciones que se espera recibir. Entonces, podemos preguntarnos, ¿por qué se mantienen los sistemas públicos de seguridad social? La respuesta más corriente se basa en que

si el estado no se hiciera cargo de estos sistemas, los ciudadanos llegarían a la jubilación sin poder sostenerse por falta de previsión. Pero esto es tan absurdo como argumentar que porque un pequeño número de personas no puedan proporcionarse alimento, es preciso obligar a todo el mundo a comer bajo la órbita del gobierno.

JT: ¿La reforma que usted propone para la Seguridad Social se basa en la reforma efectuada en el sistema de pensiones en Chile?

JHS: El sistema que yo propongo se fundamenta en devolver la responsabilidad de la financiación y planificación de los recursos necesarios para jubilarse a los propios ciudadanos. Hay que recordar que cuando en Chile se reformó el sistema de seguridad social las obligaciones actuariales que en ese país se habían acumulado eran muy inferiores a las que existen en otros países occidentales y entre ellos en España o Estados Unidos. Lo que yo propongo es que se permita que aquellos que quieran salirse del sistema público de seguridad social puedan hacerlo, renunciando a obtener prestaciones del mismo y a cambio de eso viéndose liberados de pagar contribuciones al sistema. Ahora bien, es preciso un periodo de transición de aproximadamente una generación durante el cual hay que seguir haciéndose cargo de los que ya se han jubilado.

Por eso, solamente dando libertad para que los ciudadanos que quieran se «desenganchen», podrá apreciarse cuál es la verdadera preferencia de éstos al respecto. Yo estoy seguro de que si se diera esta opción, por ejemplo a los ciudadanos españoles, la inmensa mayoría de los miembros de la actual generación activa estarían dispuestos a salirse del sistema público de la seguridad social y a seguir manteniendo hasta su extinción a los actuales jubilados. De esta forma se pondrían las bases definitivas para la futura privatización integral del sistema y se eliminarían completamente los problemas que actualmente la aquejan.

JT: ¿Podría aplicarse una estrategia similar para desmantelar la sanidad pública?

JHS: El sistema sanitario español es mucho más estatista que el norteamericano. Prácticamente la totalidad de la sanidad está controlada por el

gobierno, bien directamente o a través de las comunidades autónomas.

Lo que yo propongo es también permitir el sistema de *contracting out* o «desenganche» en este campo. Paradójicamente, en España dos millones de funcionarios tienen la posibilidad de contratar sus servicios sanitarios a través de compañías privadas. ¿Por qué no extender esta opción al resto de los ciudadanos españoles?

JT: ¿Hasta qué punto estas ideas están abriéndose paso en su país, España?

JHS: El año pasado tuvimos elecciones generales y el candidato socialista perdió ante José María Aznar. Este joven primer ministro está rodeado de una nueva generación de políticos algunos de los cuales han tenido la posibilidad de leer y recibir influencia de autores como Mises, Hayek e incluso Rothbard. Otros incluso se declaran asimismo como liberales clásicos. Por ello, no es de extrañar que, a pesar de todas las dificultades y restricciones con que se encuentran los políticos, se haya empezado a adoptar algunas medidas liberalizadoras como la reducción del impuesto sobre plusvalías del 56% al 18%.

La principal asignatura pendiente, no obstante, se encuentra en el sector laboral, que en nuestro país se encuentra extraordinariamente intervenido. De hecho, los años de gobierno socialista hicieron poco por cambiar la extraordinaria rigidez del derecho laboral que habíamos heredado de los años del general Franco. Así, y por vía de ejemplo, cualquier empresario que desee despedir a un trabajador debe pagar una indemnización equivalente a 1260 días de trabajo. Como resultado de esto, los empresarios difícilmente se deciden a contratar trabajadores y España tiene una de las cotas más altas de desempleo de entre los países de la OCDE.

JT: ¿Qué cambios podrían considerarse políticamente posibles en este momento?

JHS: Lo más importante sería reducir las indemnizaciones en caso de despido a menos de la mitad, poniéndolas en consonancia con los niveles que existen en otros países de la Unión Europea. En todo caso, toda reforma debería ir dirigida a conseguir el ideal de que las condiciones de despido

sean las que libremente se pacten a priori entre empresarios y trabajadores.

Otra medida liberalizadora importante tomada por este gobierno ha sido la eliminación del servicio militar obligatorio. Hasta que esta medida ha entrado en vigor, todos los años 200.000 jóvenes perdían su tiempo en la prestación de servicios de muy dudosa valía social, justo en los años más importantes de su vida cara a su formación y al comienzo de su vida laboral. Desaparecido el servicio militar obligatorio, es seguro que, a la larga, la riqueza y vitalidad del país se incrementarán notablemente.

Además nuestros escolásticos se opusieron a todo tipo de inflación. Martín de Azpilcueta, el famoso Doctor Navarro, que nació en 1493 y vivió 94 años, es especialmente famoso por haber explicado con todo detalle la teoría cuantitativa del valor en su libro *Comentario resolutorio de cambios* publicado en 1556

JT: ¿Cree que los jóvenes que hasta ahora hacían el servicio militar deben dedicarse forzosamente a estudiar?

JHS: No necesariamente, puesto que en el ámbito del mal llamado «capital humano» se pueden cometer tan graves errores de inversión como en el ámbito de los bienes materiales de capital, especialmente si la educación está subvencionada y dirigida por el estado. Uno de los errores de la teoría del capital humano de Gary Becker consiste en que justifica implícitamente que cuanto más gaste el estado en educación, mejores serán los resultados sociales. Yo estoy completamente en desacuerdo con Gary Becker en este punto. Efectivamente, cada vez que el estado financia la educación no existe forma alguna de saber si los resultados que van a obtenerse justifican o no la inversión realizada. Lo más probable es que ello no sea así y que se cometan graves errores de inversión.

Muchos jóvenes pasan años estudiando asignaturas que no les van a ser útiles para nada en su vida práctica. Y es importante darse cuenta de que la mala inversión en el ámbito intelectual es incluso más dañina que la mala inversión en el ámbito industrial o estrictamente económico.

Aquí ha jugado un papel muy importante la negativa influencia de Adam Smith y de sus seguidores de la Escuela Clásica de la economía inglesa. Unos y otros borrarón la tradición subjetivista que habían iniciado nuestros escolásticos y la sustituyeron por una teoría objetiva del valor-trabajo que terminó utilizándose para fundamentar el marxismo y la teoría de la explotación.

JT: ¿Ve usted alguna contradicción entre sus ideales teóricos y las reformas políticas que propone?

JHS: El mayor peligro en toda estrategia liberal es el de caer en el pragmatismo político del día a día. Si se adopta el pragmatismo es muy fácil olvidar cuáles deben ser los objetivos finales que todo liberal tiene que perseguir. Los objetivos finales nunca deben olvidarse, puesto que toda medida a corto plazo debe al menos ser compatible con los mismos.

La manera de prevenir cometer errores en este ámbito consiste, primeramente, en mantener continuamente vivos los objetivos finales que quieren lograrse. En segundo lugar, buscar políticas a corto plazo que siempre permitan aproximarse al ideal. De esta manera, poco a poco se avanzará en la buena dirección, sin dejar de educar a los ciudadanos sobre cuáles son los objetivos que deben lograrse para evitar los problemas que hoy nos acucian.

JT: ¿Cómo entró usted en contacto con las ideas de la Escuela Austríaca de Economía?

JHS: Mi afición por la teoría económica comenzó cuando tenía 16 años. Pasaba mañanas enteras

buscando en todas las librerías de Madrid los tratados de economía disponibles y gastaba todo mi dinero en comprarlos.

Llegó un momento en que pensé que tenía y había consultado todo lo que se había publicado en español pero me equivocaba. Un día, paseando por la calle Fuencarral de Madrid, encontré en la librería Fuentetaja uno que no tenía. Se titulaba *La acción humana* y su autor era Ludwig von Mises. A mí me gustan los libros cuanto más «gordos» mejor y de éste me atrajo inicialmente lo grueso que era. Inmediatamente compré un ejemplar y empecé a leerlo. Desde el principio quedé fascinado por la obra.

Por casualidad, uno de los amigos de mi padre me vio leyendo la obra de Mises y me invitó a asistir al seminario que Joaquín y Luis Reig mantenían semanalmente y al que ya me he referido antes. Los asistentes a este seminario quedaron muy sorprendidos de recibir a un jovencito que ya se había leído *La acción humana* y estaba trabajando en *Man, economy and state* de Murray Rothbard. A partir de entonces asistí asiduamente a este seminario y me convertí en uno de sus partícipes más activos.

JT: Parece raro que la economía interesara tanto a una persona tan joven.

JHS: El negocio de mi familia es el Seguro de Vida, y en eso tengo algo en común con John Maynard Keynes que, como es sabido, hasta los años 30 presidió la compañía inglesa *National Mutual Life Assurance Society*.

El Seguro de Vida es una institución muy tradicional, que ha ido evolucionando durante los pasados 200 años sin necesidad de la intervención del estado. Trabajando con mi padre, me fui interesando de forma natural por los temas financieros y monetarios así como por las instituciones económicas. De hecho decidí ser actuario de seguros, pues las matemáticas me gustaban mucho.

Pero pronto me di cuenta de que lo que funciona para los actuarios no funciona en el ámbito de la teoría económica. Y es que los actuarios trabajan con tablas de mortalidad y probabilidades que forman parte del mundo natural donde hay constancias, mientras que en el ámbito de la teoría económica se trabaja con la acción humana y la creatividad empresarial donde todo son variables. La

sociedad se caracteriza por la creatividad, el cambio, la elección y el descubrimiento empresarial y no hay por tanto correspondencias fijas entre conjuntos ni funciones matemáticas en el ámbito social.



Jesús Huerta de Soto junto a Israel Kirzner

Hans Mayer, el sucesor de Menger en la cátedra de Economía Política de Viena, escribió un artículo muy importante sobre este tema criticando la teoría funcional de determinación de los precios desarrollada por la escuela neoclásica. El artículo de Mayer ha sido editado en inglés gracias a Israel Kirzner. Mayer argumenta que las curvas de oferta y de demanda no reflejan la realidad porque no recogen la información cambiante que se da en los procesos dinámicos del mercado. Esta información nunca surge de manera simultánea, sino de forma secuencial, por lo que no puede ser recogida por funciones matemáticas. En suma, este es un argumento típico de la Escuela Austríaca de Economía que Mayer compartió con Mises. Es una pena que sin embargo Hans Mayer, en el ámbito político, fuera un camaleón especialmente durante los años de la Segunda Guerra Mundial y que, por tanto, se convirtiera en enemigo político de Mises y fuera uno de los economistas austriacos que con más inquina persiguió a sus colegas de ascendencia judía, como el propio Mises, Machlup y otros.

JT: Aparentemente Keynes no sacó las mismas conclusiones que usted trabajando en el campo del seguro de vida.

JHS: Resulta que Keynes no sólo corrompió la ciencia económica, sino que también corrompió la práctica sana que es propia del sector del seguro de vida. Así, por ejemplo, se alejó del modo tradicional de hacer en muchos ámbitos del sector asegurador, por ejemplo, valorando a precios de mercado los activos e incluso distribuyendo participación en beneficios a los asegurados sin que las mismas hubieran sido realizadas previamente.

Además, hay que recordar cómo un católico español resolvió 27 años antes que el propio Menger la paradoja del valor, enunciando con todo detalle la teoría de la utilidad marginal. Su nombre es Jaime Balmes. [...] En este trabajo Balmes se pregunta por qué vale más una piedra preciosa que un trozo de pan; y llega a la conclusión que el valor de una cosa está determinado por su utilidad marginal, existiendo una relación necesaria entre el aumento o disminución del valor y la escasez o abundancia de cada cosa.

Esto a corto plazo le dio una enorme ventaja competitiva sobre sus colegas, pero a la larga, cuando se produjo el crack bursátil de 1929 y llegó la Gran Depresión, casi le cuesta la bancarrota de su propia compañía. Hasta cierto punto estas políticas corruptas de Keynes en el ámbito asegurador han tenido influencia hasta hoy en los mercados aseguradores ingleses y norteamericanos. Afortunadamente, parece que se está volviendo a los principios básicos que en el continente europeo no han llegado a olvidarse del todo. Aquí de nuevo existe un aparente paralelismo entre la laxitud y descontrol monetarios del mundo anglosajón propios de la Reserva Federal y del Banco de Inglaterra, y la relativa mayor solvencia, rigidez y estabilidad monetaria de la Europa continental,

representada durante décadas por el Bundesbank, y esperamos que continuada por el Banco Central Europeo.

JT: Hemos visto en el *Ludwig von Mises Institute* una fotografía del Rey Juan Carlos adquiriendo un libro al lado de un busto de Mises, ¿es el Rey de España un «austriaco»?

JHS: Yo no diría tanto. Cada año inaugura la Feria del Libro de Madrid y resulta que nosotros montamos una caseta con todos los libros sobre economía liberal y de la Escuela Austríaca que hemos publicado. Uno de los años pasados se acercó, quedó sorprendido por el stand y nos adquirió uno de los libros. Esta es la razón de la fotografía a la que usted se refiere.

El mayor peligro en toda estrategia liberal es el de caer en el pragmatismo político del día a día. Si se adopta el pragmatismo es muy fácil olvidar cuáles deben ser los objetivos finales que todo liberal tiene que perseguir. Los objetivos finales nunca deben olvidarse, puesto que toda medida a corto plazo debe al menos ser compatible con los mismos.

JT: ¿Cuál ha sido la posible influencia de la Escuela Austríaca, quizá a través de los escolásticos de la Escuela de Salamanca, sobre la actual Iglesia Católica?

JHS: La Iglesia Católica es como un enorme transatlántico. Si gira a estribor el barco sólo se mueve lentamente, pero en última instancia cambia claramente de dirección.

Así, por ejemplo, hay un poderoso grupo católico en España que se ha extendido también por todo el mundo y que se conoce con el nombre de Opus Dei. Está muy próximo al Papa y es muy influyente a través de diversas universidades. En España controlan una importante universidad en Navarra. Curiosamente, alguien allí dio la directriz de que se leyeran las obras de Hayek, y han surgido una serie de estudiosos y tesis doctorales

en las que se han trabajado temas relacionados con la Escuela Austríaca.

En España existen también jesuitas interesados por la Escuela Austríaca de Economía como el padre Menéndez Ureña.

Finalmente hay que recordar cómo la Encíclica *Centesimus annus* está llena de aportaciones que parecen dictadas por Hayek. De hecho, el lenguaje del Papa en materia económica está lleno de reflexiones sobre el mercado entendido como un orden espontáneo que potencia el conocimiento e información del que todos se aprovechan, intuiciones todas estas desarrolladas por Hayek y los teóricos de la Escuela Austríaca.



Jesús Huerta de Soto con Su Majestad Don Juan Carlos I

JT: El Papa (Juan Pablo II) parece haber avanzado mucho en materia económica, pero todavía existen declaraciones de él sobre materia social y los sindicatos, por ejemplo, que no parecen muy acertadas...

JHS: Hay que tener en cuenta que cuando el Papa se refiere al «trabajo» en sus escritos en realidad se está refiriendo a la «acción humana», dotada de una innata capacidad empresarial. Cuando el Papa dice que el trabajo tiene una capacidad empresarial, que es productivo, se está refiriendo precisamente a esa función empresarial que protagoniza todos los procesos sociales y que impulsa el cambio y el avance de la civilización.

Como es obvio, es posible que la Iglesia se equivoque en materias económicas, y así en el pasado durante muchos siglos estuvo equivocada, por ejemplo, prohibiendo el préstamo con interés. Pero esto no significa que las opiniones de la Iglesia sobre temas económicos no deban tomarse

seriamente. A propósito, tengo en mi biblioteca una bonita foto del Papa saludando cariñosamente a Hayek.

[...] hay que recordar cómo la Encíclica *Centesimus annus* está llena de aportaciones que parecen dictadas por Hayek. De hecho, el lenguaje del Papa en materia económica está lleno de reflexiones sobre el mercado entendido como un orden espontáneo que potencia el conocimiento e información del que todos se aprovechan, intuiciones todas estas desarrolladas por Hayek y los teóricos de la Escuela Austríaca.

JT: ¿Cree que los economistas deberían tomarse la religión más en serio de lo que lo han hecho hasta ahora?

JHS: Sin duda alguna. La religión juega un papel vital en la vida de toda sociedad. Permite transmitir de generación en generación ciertos comportamientos pautados y principios morales, como el respeto a la ley, que son los que hacen posible el libre intercambio voluntario y la función empresarial que impulsa toda la vida en sociedad y la civilización.

En efecto, si los contratos no se cumplieran, toda la sociedad se destruiría. Es por tanto la religión, más que el estado, el principal medio para impartir el sentido moral del cumplimiento de las obligaciones y contratos así como el respeto a la propiedad privada ajena.

JT: ¿Existe algún economista que haya sido declarado santo por la Iglesia Católica?

JHS: Si consideramos a dos de los escolásticos medievales más conspicuos como economistas, la respuesta sería afirmativa. Me refiero a San Bernardino de Siena y a su gran discípulo San Antonino de Florencia.

Esperemos que no sean los últimos y que el día de mañana algún economista más (sin duda partidario del mercado libre) pueda ser canonizado.

“LOS RETOS DEL LIBERALISMO”

Segunda Universidad de Verano

El Instituto Juan de Mariana y la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid organizaron la Segunda Universidad de Verano en Aranjuez, España, entre el 2 y el 6 de julio de 2007.



Su objetivo ha sido desarrollar un curso formativo sobre el liberalismo desde una perspectiva multidisciplinar, para lo cual fue necesario convocar a los máximos representantes del pensamiento liberal hispano parlante.

El curso comenzó con un intento por familiarizar a los asistentes con la historia y la tradición del pensamiento liberal. Luego se repasaron de forma crítica los efectos y consecuencias no deseadas de las políticas públicas intervencionistas y se presentaron posibles alternativas liberales especialmente centradas en los campos de la medicina, el desarrollo económico, el urbanismo, la discriminación positiva y la política medio ambiental.

Finalmente, el estudio de la filosofía y la ética liberal permitieron a los alumnos obtener una perspectiva desde la que analizar algunas propuestas con las que poder afrontar de manera exitosa el nuevo siglo.

La Fundación Friedrich A. von Hayek estuvo presente en este Congreso a través de dos de sus investigadores. Gabriel Zanotti fue invitado como conferencista por el Instituto Juan de Mariana, mientras que Adrián Ravier fue becado por la *Atlas Economic Research Foundation* para asistir al evento.

Acceda [aquí](#) a una breve reseña del curso.

Próxima entrevista: Ivo Sarjanovic



PRIMER MASTER OFICIAL EN ECONOMÍA DE LA ESCUELA AUSTRÍACA

Nos es grato informar a los lectores de la Revista Digital “La Escuela Austríaca en el Siglo XXI” que por primera vez en toda Europa disponemos de un programa *Master Oficial en Economía de la Escuela Austríaca*.

Objetivo

El Programa, dictado por la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, tiene como objetivo proporcionar a los alumnos los métodos propios de esta Escuela, así como los conocimientos para la aplicación de los mismos al análisis de los problemas económicos.

El Master está diseñado, no sólo para dotar a los estudiantes de los conocimientos necesarios para llevar a cabo una investigación especializada dentro de la Economía como disciplina científica, sino que también pretende dotarlos de la experiencia necesaria para desarrollar sus habilidades como expertos dentro de este campo tanto en el sector público como en el privado.

Introducción

Enraizado en la tradición de Carl Menger, Ludwig von Mises y F.A. Hayek, así como Murray Rothbard e Israel Kirzner, el *Master oficial en Economía de la Escuela Austríaca* ofrece un estudio de la Economía lógico y riguroso, concediendo un papel esencial a la libertad de iniciativa empresarial –acción humana–, a la libertad de mercado y a la propiedad privada, como motores del progreso económico de los pueblos.

Más que un campo particular dentro de la Economía, la Escuela Austríaca es un enfoque diferente que disiente del *mainstream* en cuanto al método, la teoría y la política. En la perspectiva Austríaca, se observa a los agentes económicos como sujetos protagonistas de los procesos económicos y sociales. Los individuos son actores únicos, conscientes y libres, y no datos homogéneos que pueden manipularse a través de métodos estadísticos.

Además, frente al equilibrio, prepondera el enfoque dinámico de los procesos de mercado.

El alcance ambicioso de estos contenidos ofrece una “alternativa europea” a los estudiantes del Viejo Continente y a los investigadores de habla hispana, que no deseen desplazarse a Estados Unidos a profundizar en un temario de Economía Austríaca riguroso, impartido por docentes e investigadores de reconocido prestigio internacional

PLAN DE ESTUDIOS

1er semestre

Principios Básicos de la Economía Austríaca (I): Teoría de los Precios y Microeconomía.

El Enfoque Liberal en el Campo de las Ciencias Económicas. Fundamentos Metodológicos de la Escuela Austríaca de Economía.

La Escuela Austríaca en el contexto de las Doctrinas Económicas.

Procesos de Mercado y Eficiencia Dinámica de las Instituciones.

Innovación y Tecnología en los Procesos de Mercado.

Dinero y Banca. La Teoría Austríaca del Ciclo Monetario Endógeno.

2do semestre

Principios Básicos de la Economía Austríaca (II): Teoría Monetaria y Macroeconomía.

Análisis Económico de la Planificación y del Intervencionismo. La Teoría de la Imposibilidad del Socialismo.

Escuela Austríaca y Políticas Públicas.

Economía Financiera. Crisis Cambiarias y Bancarias y su Efecto sobre el Ciclo Económico.

Economía y Medio Ambiente.*

El Sector Empresarial de Defensa y Seguridad como Alternativa Eficiente al Sector Público.*

Economía y Evolución. Análisis Evolutivo de las Instituciones.*

* *Materias optativas. Para el curso 2007/2008 se activarán las optativas en función de las posibilidades de la Universidad.*

Para más información haga clic [aquí](#).

MILTON FRIEDMAN (1912-2006): UN HOMBRE DE SUERTE*

Por Jorge Avila

De acuerdo con el criterio de John Maynard Keynes, similar al que había establecido medio siglo antes Alfred Marshall, un gran economista debe combinar condiciones de matemático, historiador, filósofo y estadista. De un gran economista no se espera genialidad en cada una de estas áreas sino una rara y escasísima combinación de talentos. Sobrada evidencia señala que Milton Friedman fue uno de los grandes economistas del siglo XX, pues además de esa canasta de talentos, fue un hombre de suerte. Nació en el país justo, EEUU, donde se gestan las grandes corrientes mundiales, y llegó a su madurez en la época justa, alrededor de 1960, cuando comenzaba a fallar el paradigma keynesiano.

Un gran economista debe combinar condiciones de matemático, historiador, filósofo y estadista. [...]

No se espera genialidad en cada una de estas áreas sino una rara y escasísima combinación de talentos. Sobrada evidencia señala que Milton Friedman fue uno de los grandes economistas del siglo XX, pues además de esa canasta de talentos, fue un hombre de suerte.

Decidí estudiar en la Universidad de Chicago porque quería conocer y escuchar a Friedman, el líder de la escuela económica de Chicago. Pero recién ingresé en la Universidad en 1980. Hacia

* Este artículo se publica en el cuarto número de esta Revista Digital con la debida autorización del autor.

Cabe destacar que fue publicado originalmente en el [blog](#) del autor, en noviembre de 2006, y en el número de diciembre del mismo año, en la revista mensual de FIEL (Indicadores de Coyuntura).

entonces Friedman ya había ganado el premio Nobel, no era parte del staff permanente de profesores y se había convertido en una celebridad mundial. Mi viaje no fue en vano, desde luego. Me perdí el aspecto turístico, aunque no el sustantivo: allí continuaban enseñando y debatiendo sus colegas de décadas, había una visión económica coherente y la atmósfera social, intelectual y científica de la escuela era omnipresente. Durante mi estadía, Friedman visitó la Universidad dos veces y cada vez fue un acontecimiento importante. Una nube de profesores lo rodeaba y los estudiantes se agolpaban en los angostos pasillos del edificio de Ciencias Sociales. Tenía una presencia inusual y llamativa. Recuerdo en especial la primera vez que lo vi. Medía apenas 1 metro 60, era calvo y de cabeza grande (una versión pequeña de Jacobo Timerman); vestía desprolijamente; en aquella ocasión llevaba un traje celeste y la corbata bordó de acetato de la Universidad, y calzaba un par de botas de color naranja y gruesa suela de goma como las que usan los obreros y los estudiantes en el largo invierno de la ciudad de los vientos. En medio del enjambre de admiradores, iba a dar una conferencia en el salón de actos del edificio gótico, austero y no muy espacioso de Ciencias Sociales.



Milton Friedman (1912-2006)

Subió al estrado de un salto (andaba entonces por los 68 años), se reclinó informalmente sobre el

atril y preguntó a una audiencia que rebalsaba el salón de qué temas quería hablar. Un estudiante negro preguntó sobre la discriminación en el mercado laboral, una estudiante preguntó sobre una polémica ley de aborto y, entre muchas otras preguntas, alguien quiso saber sobre la marcha de política monetaria británica de Margaret Thatcher. Les contestó a todos con fluidez y ejemplos muy ilustrativos. Tenía fama de provocador y gran polemista; sin embargo, en aquella ocasión no fue necesario que esos atributos salieran a relucir; todos profesábamos la misma fe. De las respuestas sobre discriminación laboral y la ley de aborto no recuerdo nada que me sorprendiera; eran las clásicas de sus libros de difusión y de otros profesores. La respuesta sobre la política monetaria británica, en cambio, merecería que se la recordara con un monolito. Fue una síntesis perfecta de sofisticación monetaria y vuelo histórico. Arrancó definiendo la política de control de la oferta monetaria que se aplicaba en Gran Bretaña, luego destacó la incertidumbre que reinaba sobre el cumplimiento de las metas de crecimiento monetario, después identificó las divisiones que provocaba la nueva política en el gabinete de Thatcher y en el Parlamento, y por último reconstruyó el impacto de la composición del Parlamento británico sobre las políticas cambiaria y monetaria entre el gobierno de Thatcher y el del primer ministro Gladstone, a fines del siglo XIX. Sólo una vez más pude presenciar semejante virtuosismo; fue en el Consejo Argentino de Relaciones Internacionales, a mediados de la década de 1990, cuando Henry Kissinger respondió a una pregunta sobre la situación rusa del momento remontándose hasta el Congreso de Berlín de 1878.



El busto de Milton Friedman.

Ya tiene un lugar en la historia

Su relación con los estudiantes argentinos fue muy buena y fructífera. Carlos Rodríguez lo definió para *Ámbito Financiero* como un gran teórico monetario y como un gran profesor que promovía el debate y mantenía la absoluta atención de estudiantes que desbordaban el aula, y agregó que no era un político sino un ideólogo.

Un alumno que alguna vez intentó hacer la tesis de doctorado bajo su dirección recibió una lección ruda pero invaluable. Había ido a verlo a su oficina con un *paper* preliminar; el profesor Friedman le preguntó cuál era el punto del *paper* y el alumno respondió que el *paper* tenía, en rigor, tres puntos; Friedman, presa de la indignación, golpeó el escritorio y exclamó: *I only want a big point!* La lección es que un *paper* debe tener sólo un punto, en lo posible trascendente; dos son fuente de confusión y tensión, y ninguno es simplemente una estafa.

Adrián Guissarri y Víctor Elías dan su opinión sobre el gran hombre en las páginas de *La Nación* del día de la fecha. Pero antes de dejar estos párrafos de impresiones personales, quiero consignar dos circunstancias que facilitan el balance de su personalidad. Un compañero de estudios se acercó a hablar con él; apenas supo que era argentino le recriminó que el país protegiera a criminales nazis y de ahí en adelante la conversación fue imposible. Un alumno que alguna vez intentó hacer la tesis de doctorado bajo su dirección recibió una lección ruda pero invaluable. Había ido a verlo a su oficina con un *paper* preliminar; el profesor Friedman le preguntó cuál era el punto del *paper* y el alumno respondió que el *paper* tenía, en rigor, tres puntos; Friedman, presa de la indignación, golpeó el escritorio y exclamó: *I only want a big point!* La lección es que un *paper* debe

tener sólo un punto, en lo posible trascendente; dos son fuente de confusión y tensión, y ninguno es simplemente una estafa.

En una magnífica nota necrológica de The New York Times, reproducida por La Nación en parte, Alan Greenspan señala que, “en el largo plazo, lo único importante serán sus aportes académicos, si bien no habría que despreciar el profundo impacto que sus opiniones ya han tenido sobre el público norteamericano”. Samuel Brittan, el famoso periodista británico que escribe sobre temas políticos y económicos, en otra de las tantas notas necrológicas que han invadido los diarios y las páginas de Internet, relata en el diario inglés Financial Times, con conocimientos de primera mano, su vida privada y profesional y su obra académica. Siguen sus principales contribuciones académicas:

En una ocasión, acusado de que se le había ido la mano en su campaña anti-estatista, respondió que "en cada generación tiene que haber alguien que vaya hasta el fondo, y eso es lo que creo que hago." Fue un liberal clásico, o un libertario, como se dice en EEUU. Aparte de la defensa, la justicia y la seguridad, hasta donde llega mi conocimiento, el control de la oferta monetaria era la única función gubernamental a la que no se oponía.

1953: Ensayos sobre Economía Positiva. En el artículo sobre Metodología de la Economía Positiva argumenta que la utilidad de una teoría, en las ciencias naturales y en las sociales, depende del éxito de sus pronósticos y no del realismo descriptivo de sus supuestos. Uno de sus famosos ejemplos sobre esta proposición corre así: las hojas del árbol se expanden hasta maximizar el área de exposición al sol; el valor de la teoría depende de que la expansión de las hojas guarde relación con el pronóstico y no de que el árbol haga un esfuerzo consciente en tal sentido. Esta

posición sobre el método científico generó una gran controversia.

1957: Teoría de la Función Consumo. Para algunos es su principal logro científico. Postula en teoría y prueba con evidencia empírica que el consumo depende del ingreso permanente. Es decir, el nivel del consumo de las familias y del país no depende de ingresos transitorios sino del ingreso esperado de largo plazo. Este resultado tiene dos implicancias importantes: a) no hay motivo para que el capitalismo sufra un estancamiento por sub-consumo, como el keynesianismo postulaba hasta entonces; b) la política fiscal contra-cíclica no debería tener un impacto apreciable sobre la actividad económica puesto que los consumidores ignorarán los cambios transitorios en el ingreso disponible asociados a rebajas o aumentos de tributos.

1963: Una Historia Monetaria de EEUU, 1867-1960, con Anna J. Schwartz. Para muchos, entre los que me cuento, es su obra maestra. Demuestra el papel activo que tuvo la oferta de dinero en la historia macroeconómica de EEUU y, en particular, en la Gran Depresión, que es atribuida a errores del directorio de la Reserva Federal y no a una inherente inestabilidad de la inversión en el sistema capitalista como se postulaba en la post-guerra.



A Monetary History of the United States (1963)

1967: El Rol de la Política Monetaria. Este es el título de su discurso como presidente de la *American Economic Association*. Para muchos, un aporte más importante que sus estudios sobre

historia y teoría monetaria. Con algunas líneas que se elevan a la poesía, este artículo elabora una predicción que Friedman hizo en la década de 1950, cuando sostenía que había una falla fundamental en la teoría macroeconómica keynesiana: “Esperen que el desempleo aumente y que la inflación suba, al mismo tiempo”. Para Paul Krugman este fue uno de los logros intelectuales decisivos de la post-guerra. Esa mezcla sin precedentes de desempleo e inflación crecientes se llamó *stagflation* y arrasó la credibilidad del keynesianismo en la década de 1970.

Milton Friedman sufrió muchas demostraciones de repudio a lo largo de su vida. De parte de izquierdistas, que le enrostraban su colaboración con el régimen de Pinochet olvidando que también asesoró al gobierno comunista de China; de parte de economistas académicos, para quienes era un simplón (un *flat-earther*, alguien que seguía creyendo que la Tierra es plana), o de parte de muchos otros para quienes era un lunático. No quiero opinar sobre la singular naturaleza de este hombre ahora. Los links que contiene el post le permitirán a cada uno que forme su opinión al respecto. Pero esta reseña estaría definitivamente incompleta si pasara por alto el carácter fogosamente libertario del personaje.

George Stigler, el entrañable compañero de estudios y colega en la Universidad de Chicago, escribió que “Milton tenía un don maravilloso, que consistía en despertar el interés de la gente importante”.

Friedman fue un firme y convencido defensor de las libertades individuales, y del derecho de propiedad, al que consideraba el aspecto fundamental de una organización económica. Escribió y militó a favor de la derogación del servicio militar, de la despenalización de la droga, de la eliminación de la educación pública (en su defecto, propiciaba un subsidio estatal vía *voucher* a la educación privada), del carnet para manejar automóviles o de la licencia para ejercer la medicina. En una ocasión, acusado de que se le había

ido la mano en su campaña anti-estadista, respondió que “en cada generación tiene que haber alguien que vaya hasta el fondo, y eso es lo que creo que hago.” Fue un liberal clásico, o un libertario, como se dice en EEUU. Aparte de la defensa, la justicia y la seguridad, hasta donde llega mi conocimiento, el control de la oferta monetaria era la única función gubernamental a la que no se oponía.

Sólo me resta consignar que fue un hombre eminentemente feliz. Tuvo suerte en la vida; él mismo apuntó las razones: sus padres adolescentes emigraron a tiempo a EEUU y así pudo nacer como ciudadano pleno de este país; un profesor de geometría de la escuela secundaria le descubrió el paralelo entre la *Ode to a Grecian Urn* de Keats y el teorema de Pitágoras y así pudo apreciar la belleza matemática; ganó una beca para estudiar en la Universidad de Rutgers y así pudo conocer a dos profesores que le señalarían el camino profesional; en la primera clase como alumno en la Universidad de Chicago le tocó sentarse, por orden alfabético, al lado de Rose Director y así pudo conocer a su futura esposa y compañera hasta el día de su muerte.



Una de las tantas conferencias de Friedman en Estados Unidos

Pero no todo en su vida se debió a la buena suerte. George Stigler, el entrañable compañero de estudios y colega en la Universidad de Chicago, escribió que “Milton tenía un don maravilloso, que consistía en despertar el interés de la gente importante”. Como en toda vida exitosa, además de suerte, hubo talento, confianza en la propia capacidad de razonar y persuadir, perseverancia y una indispensable cuota de ingenuidad.

Comentarios de Milton Friedman sobre la obra de F. A. von Hayek



"I owe the philosophy expressed in this book and much of its detail to many teachers, colleagues, and friends... at the University of Chicago: Frank H. Knight, Henry C. Simons, Lloyd W. Mints, Aaron Director, Friedrich A. Hayek, George J. Stigler."

- Milton Friedman - "Capitalism and Freedom" (1962)

"I am an enormous admirer of Hayek, but not for his economics. I think *Prices and Production* was a very flawed book. I think his capital theory is unreadable. On the other hand, *The Road to Serfdom* is one of the great books of all time. His writings in [political theory] are magnificent, and I have nothing but great admiration for them."

- Milton Friedman - "50th anniversary edition of Hayek's bestseller *The Road to Serfdom*"

"I never could understand why they were so impressed [at LSE] with the lectures that ended up as *Prices and Production*, and still can't. As of that point, he [Hayek] had not freed himself from the methodological views of von Mises. And those methodological views have at their center that facts are not really relevant in determining, in testing, theories. They are relevant to illustrate theories, but not to test them, because we base economics on propositions that are self-evident."

- Milton Friedman - "Friedman-Ebenstein Interview" (1995), en Alan Ebenstein (2001), *Friedrich Hayek: A Biography*, St. Martin's Press.

"Una función fundamental de un sistema de precios, como lo subrayó tan brillantemente Hayek (1945), es transmitir en forma compacta, eficiente y a bajo costo la información que los agentes económicos necesitan para decidir qué producir y cómo producirlo, o cómo emplear los recursos propios."

- Milton Friedman - Nobel Prize Lectura (1976)

"The Hayek-Mises explanation of the business cycle is contradicted by the evidence. It is, I believe, false."

- Milton Friedman - "The 'Plucking Model' of Business Fluctuations Revisited, *Economic Inquiry*" (1993)

Comentarios de F. A. von Hayek sobre la obra de Milton Friedman



"Milton and I agree on almost everything except monetary policy. But it creates an awful problem in the Mont Pelerin Society with the constant danger of the society splitting up into Friedmanite and Hayekite groups. And to avoid this, I try to avoid discussions of monetary theory."

- Friedrich A. von Hayek (1985) – "Interview by Mark Skousen"

"Ojalá pudiera compartir la confianza de mi amigo Milton Friedman que piensa que es posible privar a las autoridades monetarias de todos sus poderes discrecionales con sólo fijarles la cantidad del incremento dinerario que deben y pueden añadir a la circulación cada año, y que con eso se cortaría el abuso de sus facultades con fines políticos."

- Friedrich A. von Hayek (1975), *La Inflación, el erróneo empleo del factor trabajo y el paro*, en "Inflación o Pleno Empleo", Unión Editorial.

"Chicago school thinks essentially in 'macroeconomic' terms. They try to analyze in terms of aggregates and averages, total quantity of money, total price level, total employment." "You cannot build a theory on the basis of statistical information, because it's not aggregates and averages which operate upon each other, but individual actions."

- Friedrich A. von Hayek (1945), *The Road to Serfdom*, Reason y Alan Ebenstein (2001), *Friedrich Hayek: A Biography*, St. Martin's Press.

"I'm afraid Mrs. Thatcher is following the advice of Milton Friedman. He is a dear friend of mine and we agree on almost everything except monetary policy. He thinks in terms of statistics, aggregates and the average price level and does not really see that inflation leads to unemployment because of the distortion of the structure of relative prices. If you have a long period of inflation in which much misdirection of effort has taken place as a result of the distortion of the price structure, extensive unemployment becomes inevitable."

- Friedrich A. von Hayek en Alan Ebenstein (2001), *Friedrich Hayek: A Biography*, St. Martin's Press.

ADAM SMITH

Por Carlos Rodríguez Braun*

El filósofo y moralista escocés Adam Smith (1723-1790) es considerado el fundador de la economía y del liberalismo económico. Aunque ambas reivindicaciones son sumamente cuestionables, porque hubo pensamiento económico y liberal desde mucho antes, la convención tiene algún sentido porque la obra de Smith *La riqueza de las naciones* (1776) fue el punto de partida de la influyente escuela clásica de economía –con figuras como David Ricardo, Thomas Robert Malthus y John Stuart Mill– e incluyó ideas críticas del intervencionismo y defensoras de la libertad de mercado.



Adam Smith en un mural de la Fundación F. A. von Hayek

Adam Smith nació en *Kirkcaldy*, cerca de *Edimburgo*, en enero de 1723. Su padre murió poco antes de nacer él, y Smith, que nunca se casó, vivió siempre con su madre, a la que sobrevivió apenas seis años. Estudió primero en la Universidad de *Glasgow* y después en *Oxford*. A

comienzos de la década de 1750 es nombrado catedrático de Filosofía Moral en *Glasgow*, recibe la influencia de la *Ilustración escocesa* y anuda una gran amistad con David Hume. En 1759 aparece su primer libro: *La teoría de los sentimientos morales*, a raíz del cual le ofrecen ser tutor del joven duque de *Buccleugh*; abandona la docencia y emprende con su pupilo un viaje por el continente europeo. De vuelta a casa en 1767, y con una generosa pensión vitalicia que le concedió el duque, dedica los nueve años siguientes a redactar la *Riqueza*. Dos nombramientos recibiría desde entonces: comisario de Aduanas de Escocia y rector de su alma mater, la Universidad de *Glasgow*. Adam Smith murió en Edimburgo en julio de 1790.

En ningún caso apoyó Adam Smith (ni ningún liberal) un sistema totalmente anárquico, sin leyes ni normas. Y en ningún caso creyó que el mercado era perfecto y funcionaba mágica y automáticamente, sin fallos ni interferencias. Con realismo admitió que un comercio plenamente libre era una utopía

Nótese que, en una vida relativamente larga y apacible, el escocés publicó muy poco. De hecho, los dos que hemos mencionado fueron sus únicos libros aparecidos mientras vivió. En 1795 sus albaceas publicaron, con su autorización, *Ensayos filosóficos*, una colección de estudios sobre diversos asuntos relativos a la filosofía de las ciencias y las artes que prueba la amplitud de sus inquietudes intelectuales. Como Smith ordenó la destrucción de sus otros papeles y manuscritos, sus obras se reducen a estos tres títulos, disponibles todos ellos en castellano –*Riqueza* y *Sentimientos morales*, en Alianza Editorial, y *Ensayos* en Ediciones Pirámide–. Mucho tiempo después de su muerte fueron encontrados unos juegos de apuntes tomados por alumnos suyos, sobre filosofía del derecho y sobre retórica y bellas letras. Han sido publicados en inglés, en la cuidada edición de sus obras; y, en el primer caso, exis-

* El autor es miembro del Consejo Consultivo de la Fundación Friedrich A. von Hayek y Catedrático de Historia del Pensamiento en la Universidad Complutense de Madrid.

te una traducción española de *Lecciones sobre jurisprudencia*, en la editorial Comares de Granada.

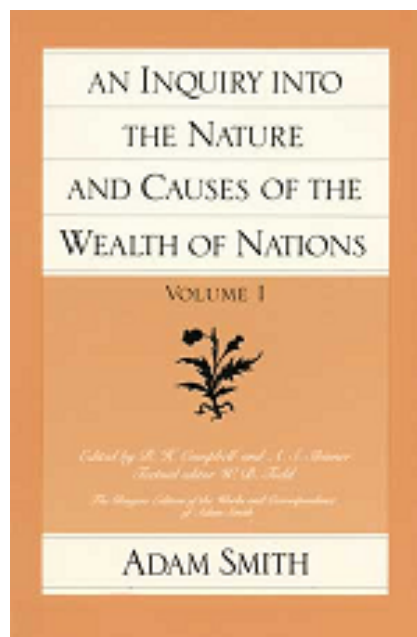
El principal problema económico para Smith es el crecimiento, y de ahí el título de su segundo libro. Se aparta de las nociones tanto del viejo mercantilismo –que valoraba los metales preciosos, el saldo exportador en el sector exterior y el fomento de determinadas empresas y actividades comerciales e industriales– como de sus contemporáneos los fisiócratas franceses, que circunscribían la productividad exclusivamente al sector agrícola. Para Smith, el fundamento de la riqueza es el trabajo humano en un marco institucional que promueva la propensión de todas las personas a mejorar su propia condición. Sostuvo que la clave de la prosperidad no estribaba en los recursos naturales sino en un contexto propicio, caracterizado por "paz, impuestos moderados y una tolerable administración de justicia".

El liberalismo de Smith fue matizado, tanto que algunos liberales de nuestro tiempo, en particular miembros de la Escuela Austríaca de Economía, lo han acusado directamente de intervencionista. Y no les falta razón, puesto que Smith, aparte de defender una teoría objetiva del valor, fue capaz de admitir, como ya denunció en 1927 el destacado economista de Chicago Jacob Viner, un amplio abanico de intervenciones del Estado en la economía, incluso algunas de honda raigambre mercantilista [...]

Sólo en ese restringido marco institucional cabe el establecimiento de lo que llamó "sistema de libertad natural", en el que cada uno persigue su propio interés en un proceso competitivo que, a través de la "mano invisible" del mercado, fomenta la división del trabajo y los intercambios voluntarios y desemboca en un mayor bienestar general, porque

en esas condiciones la riqueza se crea y la holgura de unos no equivale a la miseria de otros.

Se trata, por tanto, de algo muy lejano de la caricatura usual de Smith y del liberalismo como partidarios de un "capitalismo salvaje" sin freno alguno a su cruel explotación. El economista escocés defiende precisamente los frenos, y por eso aplaude la competencia y condena severamente a los empresarios que, con toda suerte de excusas, arrancan monopolios, subsidios y protecciones varias del poder político, a expensas del pueblo.



Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones – Adam Smith 1776

En ningún caso apoyó Adam Smith (ni ningún liberal) un sistema totalmente anárquico, sin leyes ni normas. Y en ningún caso creyó que el mercado era perfecto y funcionaba mágica y automáticamente, sin fallos ni interferencias. Con realismo admitió que un comercio plenamente libre era una utopía; sus temores ante los prejuicios e intereses que conspiran contra el mercado libre fueron confirmados a lo largo del tiempo, como se vio con el notable crecimiento del Estado registrado hasta nuestros días, en contraste con la prédica generalizada acerca de los peligros de un supuesto liberalismo hegemónico que no es sino una pura ficción.

Otra caricatura de Adam Smith y del liberalismo es su consideración del ser humano como frío

artefacto asignativo, sólo preocupado por egoístas intereses materiales y desprovisto de ética alguna. A quien más sorprendería esto sería al propio Smith, que fue, como hemos dicho, catedrático de Filosofía Moral en la Universidad de *Glasgow* y cuyo primer libro, que le interesó hasta el fin de sus días, como lo prueban las importantes modificaciones que introdujo en sucesivas ediciones, fue *La teoría de los sentimientos morales*.

Jamás respaldó Smith el egoísmo y la inmoralidad. Al contrario, subrayó la preocupación de todos los seres humanos por la suerte del prójimo, y explicó cómo ese proceso de "simpatía" da lugar a principios morales y preceptos legales imprescindibles para la convivencia en paz y libertad. La atención al propio interés no es necesariamente egoísmo, porque es compatible con atender otros intereses, y tampoco es inmoral, puesto que puede cultivarse dentro de límites éticos. La moral, así, opera como freno a nuestra conducta, análogamente a como el mercado limita nuestras aspiraciones y nos fuerza a servir a los demás, a ajustarnos a sus demandas y servir las si deseamos prosperar.

El pensamiento económico de Adam Smith, por tanto, es muy distinto del que vulgarmente se le supone, y difiere también de la ortodoxia económica ulterior, la teoría neoclásica, porque no enfatiza una asignación de recursos técnica a cargo de un *homo economicus* abstracto sino las condiciones concretas del crecimiento económico, condiciones históricas, institucionales, imperfectas y constreñidas por pautas morales y jurídicas.

Como sucede con varios de los demás integrantes de la Escuela Escocesa de Filosofía Moral –David Hume, Francis Hutcheson, Adam Ferguson y otros–, Adam Smith tiene una visión interesante para una época en la que supuestamente se idolatró la razón y se arbitraron mecanismos y doctrinas sobre un profundo cambio social. Los escoceses eran notablemente cautos al respecto. No tenían en muy alta estima las capacidades de nuestra razón a la hora de organizar la sociedad: Ferguson afirmó que las instituciones humanas brotaban más de la acción de las personas que de su designio preconcebido, y Adam Smith censuró en *La teoría de los sentimientos morales* a los arrogantes intelectuales que fantaseaban con que

la sociedad era muy sencilla y con que se podía disponer de las personas como quien despliega las piezas en un tablero de ajedrez. En su libro sobre economía también desconfió de los políticos que pretenden actuar en pro del bienestar general: el escocés no pensaba que solían hacerlo, y se fijó más en las aportaciones de las personas corrientes, que con su trabajo silencioso y anónimo eran la genuina fuente de *La riqueza de las naciones*.

A lo largo del siglo XX se registró una creciente insatisfacción por los horizontes demasiado estrechos de la llamada "economía neoclásica", y parte de la reacción que eso produjo comportó una vuelta a Smith y a los clásicos. Así sucedió con la teoría del crecimiento económico y con otros aspectos micro y macroeconómicos donde el papel de las instituciones, como había intuido Smith, tenía interés y relevancia.

La atención a la gente común se observa también en el criterio que desde Smith emplearán los economistas para medir el desarrollo de un país: ya no será nunca más la opulencia de los príncipes o grandes potentados, sino la de los ciudadanos, cuyos intereses en tanto que consumidores era menester proteger de las usurpaciones de sus mandatarios, y de las de los grupos de presión de productores y comerciantes que medraban a su socaire, consiguiendo prerrogativas para limitar la libre competencia.

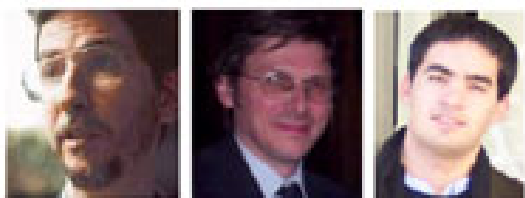
Aunque numerosos partidarios del capitalismo y el mercado lo esgrimen desde hace mucho tiempo en su apoyo, el liberalismo de Smith fue matizado, tanto que algunos liberales de nuestro tiempo, en particular miembros de la Escuela Austríaca de Economía, lo han acusado directamente de intervencionista. Y no les falta razón, puesto que Smith, aparte de defender una teoría objetiva del valor, fue capaz de admitir, como ya denunció en 1927 el destacado economista de Chicago Jacob Viner, un amplio abanico de intervenciones del

Estado en la economía, incluso algunas de honda raigambre mercantilista, como las *Leyes de la Usura*, que fijaban los tipos de interés, y las *Leyes de Navegación*, que protegían a los barcos británicos de la competencia extranjera. No puede olvidarse, sin embargo, que los autores no suelen vivir en burbujas, y que su pensamiento debe por tanto ponderarse a la luz del de sus contemporáneos y predecesores. Y en ese caso el liberalismo de Smith y sus sucesores parece más articulado y sólido que el de buena parte de los economistas anteriores.

A lo largo del siglo XX se registró una creciente insatisfacción por los horizontes demasiado estrechos de la llamada "economía neoclásica", y parte de la reacción que eso produjo comportó una vuelta a Smith y a los clásicos. Así sucedió con la teoría del crecimiento económico y con otros aspectos micro y macroeconómicos donde el papel de las instituciones, como había intuido Smith, tenía interés y relevancia. También ejerció un impacto, como cabía esperar, la práctica social y política, puesto que el final de dicho siglo vio caer el comunismo, con lo que pudo comprobarse que, siendo el liberalismo un sistema claramente imperfecto, el intento de sustituirlo por el socialismo real había sido una catástrofe.

Que la crisis del comunismo –o, a otra escala, el abanico de deficiencias del *Estado del Bienestar*– haya impulsado la relectura de Adam Smith y otros liberales más o menos radicales es algo que no debería sorprender.

INCORPORACIONES AL DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES



En el marco del fortalecimiento del Departamento de Investigaciones de la Fundación F.A. von Hayek, se incorporaron como investigadores full-time, los doctores Gabriel Zanotti y Eduardo Stordeur (h), y el Mg. Adrián Osvaldo Ravier.

Gabriel Zanotti es Profesor y Licenciado en Filosofía de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino y Doctor en Filosofía de la Universidad Católica Argentina. Entre sus actividades profesionales actuales, podemos destacar: Director Académico del Instituto Acton Argentina, Profesor titular de epistemología de la comunicación social en la Facultad de Comunicación de la Universidad Austral, Titular de Filosofía de las Ciencias en la UNSTA, Profesor visitante de la Universidad Francisco Marroquín de Guatemala y Profesor de razonamiento moral en la Maestría de Conducción Política del CEMA. Por su parte fue Director del Departamento de Investigaciones de ESEADE. Ha publicado, entre muchos otros libros, *Introducción a la Escuela Austríaca de Economía* (1981), *Filosofía para no filósofos* (1987), *Popper: búsqueda con esperanza* (1993), *Introducción filosófica a Hayek* (2003), *Filosofía para filósofos* (2003), *Fundamentos filosóficos y epistemológicos de la praxeología* (2004) y *Filosofía para mí* (2007). También ha escrito gran cantidad de ensayos y artículos. Ha dictado cursos y seminarios en universidades de Argentina y del exterior. Ha sido comentarista en la Mont Pelerin Society del año 2006.

Eduardo Stordeur (h) es Doctor en Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, y Master en Economía y Ciencias Políticas con diploma de honor) de ESEADE. Profesor en la Maestría de Derecho y Economía y en la Especialización en Sociología Jurídica y de las Instituciones en el Departamento de Postgrado de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Es Profesor Titular de Análisis Económico del Derecho en ESEADE y Profesor Adjunto de Elementos de Análisis Económico en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Es autor de varios artículos en revistas especializadas en temas de Análisis Económico del Derecho y Filosofía Social.

Adrián Ravier es Licenciado en Economía (UBA, 2002) y Master en Economía y Administración de Empresas (ESEADE, 2004). Durante 2005/2006 concluyó los dos primeros años de su Doctorado en Economía Aplicada en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, quedando pendiente la tesis doctoral. Es coautor del libro "Elementos de Economía Política", editado por la editorial LA LEY, en agosto de 2007. Es Profesor adjunto de Teoría del Comercio Internacional, Análisis Económico del Derecho y Elementos de Análisis Económico y Financiero en la Universidad del Salvador (USAL), Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) y la Universidad de Buenos Aires (UBA) respectivamente. Ha obtenido la *Ludwig von Mises Summer Fellowship 2005*, que le permitió trabajar en el Instituto Mises en Auburn, Alabama, junto a los más destacados economistas Austríacos. En 2006 obtuvo el Primer Premio en el *Hayek Essay Contest* organizado por la *Mont Pelerin Society*.

LA GRAN DEPRESIÓN

Un estudio de economía comparada

Por Angel Martín Oro

El objetivo de este trabajo es ofrecer una visión general sobre cuáles fueron las causas que propiciaron la crisis económica más prolongada de los últimos tiempos en el mundo desarrollado.

Para ello, comenzaremos con una breve introducción de las concepciones keynesianas y monetaristas, para luego desarrollar con mayor profundidad la visión Austríaca de la gran depresión de los años 1930, culminando el artículo con una breve reflexión.

En 1929 comenzó lo que conocemos como la Gran Depresión, un periodo de gran crisis económica que duró hasta 1941, en el que el desempleo alcanzó niveles sin precedentes en la nación americana. La pérdida de riqueza, la quiebra de negocios, bancos y otras muchas actividades productivas, y el sentimiento de fracaso fueron una constante de estos dramáticos años.

Como otros muchos episodios históricos, existen varias explicaciones para las causas de esta gran crisis, muchas de las cuales son contradictorias entre sí.

Sintéticamente, lo que un estudiante medio estudia acerca de la Gran Depresión se resume en estas dos ideas:

1. Que la crisis puso en evidencia al sistema capitalista. Esta idea proviene de la convicción de Marx primero, y de Keynes un poco más tarde, de que las crisis cíclicas eran una constante en el capitalismo, y que cada vez serían más pronunciadas.

2. Que el programa social del *New Deal* ayudó al país en su recuperación, ya que amortiguó las gravísimas consecuencias de las políticas de *laissez-faire* llevadas a cabo por anteriores presidentes republicanos, como Herbert Hoover (1929-1933).

Uno de los libros más citados al respecto es el de John Kenneth Galbraith, “*El Crac del 29*” (1955). En él, el autor pone el acento en el *crash bursátil* como principal causa de la Gran Depresión. Este

crash fue causado por la fiebre especuladora, que fue permitido por la no intervención gubernamental. Además, achaca la gravedad de la crisis a la debilidad de la economía norteamericana en varios ámbitos, como, entre otros, en la desigual distribución de los ingresos o en el mal estado de la balanza exterior.

En sus propias palabras (1955, pp. 214-215):

“*El crack del mercado de valores fue precisamente el zarpazo que inició la gran sacudida [...] Si la economía hubiese estado ‘fundamentalmente firme y sólida’ en 1929 los efectos del gran crack de la Bolsa habrían sido pequeños.*”

Antes de entrar en el análisis de la Escuela Austríaca, repasaré brevemente la explicación keynesiana y monetarista.

Para Keynes, las causas de los ciclos económicos hay que buscarlas en la naturaleza de la economía de mercado, y la manera de evitarlos o suavizarlos es mediante la intervención estatal.

La perspectiva keynesiana

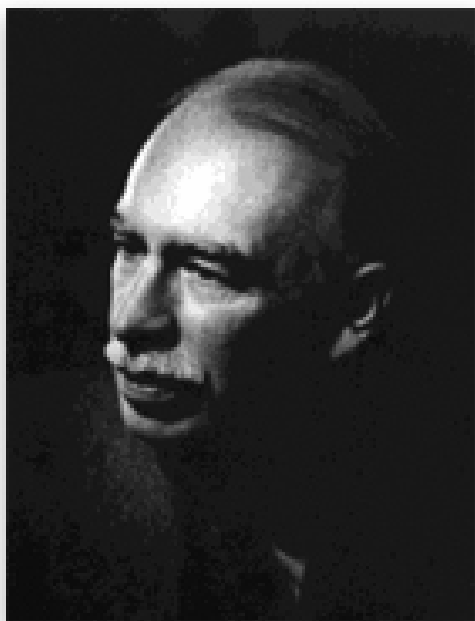
Es la explicación que impera en el mundo académico, a pesar de haber sido cuestionada por autores de diferentes procedencias intelectuales.

Según la visión del economista inglés, John Maynard Keynes, en “*La Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*” (1936), la Gran Depresión fue una consecuencia inevitable de las políticas del *laissez-faire*, es decir del libre mercado, lo que llevaba a este autor a recomendar la intervención del Estado como medio para estabilizar la economía.

Keynes describió el proceso de una recesión como un período en el que, por las razones que sean, los consumidores comienzan a ahorrar, reduciendo el consumo (“underconsumption theory”) y a su vez, decreciendo la demanda agregada. Para salir de este período, sugirió expandir la oferta monetaria por medio del Banco Central, y así los consumidores, al tener más dinero disponible, empezaría de nuevo a gastar, inflando nuevamente la demanda

agregada y entonces la economía saldría de la recesión.

El caso de la depresión es más grave, ya que a pesar de haber expandido la oferta de dinero, los consumidores siguen sin consumir (“*liquidity trap*”). En la perspectiva keynesiana, la solución a esta situación (terrible en la que los ciudadanos han decidido libremente dejar de consumir), es hacer desde el Estado lo que los consumidores no hacen: gastar. Es el gobierno el que tiene que estimular la demanda agregada de la economía incrementando el gasto público (“*priming the pump*”), conduciendo así a la economía al “pleno empleo”.



John Maynard Keynes (1883-1946)

Por tanto, para Keynes, las causas de los ciclos económicos hay que buscarlas en la naturaleza de la economía de mercado, y la manera de evitarlos o suavizarlos es mediante la intervención estatal.¹

La perspectiva monetarista

La obra monetarista por excelencia que explica las causas de la Gran Depresión es el trabajo de Milton Friedman y Anna Schwartz “*Historia monetaria de los Estados Unidos, 1867-1960*”.

En su trabajo enfatizaron la inestabilidad de la política monetaria como principal causa de la crisis.

¹ Se recomienda la lectura del artículo de Murray N. Rothbard: “*Economic Depressions: Their Cause and Cure*” en el que refuta esta teoría.

Si en la década de 1920, la Reserva Federal expandió la oferta monetaria de manera muy notable con un crecimiento del 3,9% anual desde 1919 a 1929, desde este último año hasta 1933, ésta cayó en más de un tercio, lo que produjo la deflación que caracterizó a la Gran Depresión.² Así pues, responsabilizaron a la intervención gubernamental. Como explicara Milton Friedman:

“*La Gran Depresión, como la mayoría de periodos con grave desempleo, fue producido por la mala gestión del gobierno más que por cualquier inestabilidad inherente a la economía privada.*”

**Como explicara Milton Friedman:
“La Gran Depresión, como la mayoría de periodos con grave desempleo, fue producido por la mala gestión del gobierno más que por cualquier inestabilidad inherente a la economía privada.”**

Pero, a pesar de encontrar el mismo responsable que la Escuela Austríaca, su explicación difiere sustancialmente de ésta (como explicaré en el siguiente apartado). Los monetaristas carecen de una teoría del ciclo económico con la cual explicar las crisis y recesiones. Tan sólo, como ya he mencionado, aducen a una contracción monetaria como la razón primera de la Gran Depresión, pero en realidad, esta contracción fue un efecto y no la causa de la crisis.

Los monetaristas (con Friedman como uno de sus máximos exponentes) al igual que los keynesianos, recomiendan políticas intervencionistas para suavizar las crisis. Mientras que los primeros defienden la llamada “regla monetaria”, los segundos están a favor de cierta “discrecionalidad”.³

² Datos en: “El auge de los 90s se desinfló”, de Milton Friedman en Cato Institute, 1 de febrero de 2000.

Una crítica de la teoría monetarista se puede encontrar en: “*Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos*” (1998) de Jesús Huerta de Soto, capítulo VII, pp. 399-421.

³ A pesar de que Friedman fue el que impulsó esta regla, en su artículo laudatorio a Alan Greenspan “*He Has Set a*

La solución de la “regla monetaria” consiste en el crecimiento constante de la oferta monetaria en la misma cantidad que la tasa de crecimiento de la economía, es decir, de entre el 3% y el 5%. No se elimina la manipulación de la oferta de dinero por parte del Banco Central, sino que se trata de controlar su acción mediante esta regla automática. Lo importante de ella no es tanto el nivel que se fije para la expansión monetaria, sino que se mantenga un nivel fijo y estable a lo largo del tiempo. Su objetivo es la estabilización de los precios para evitar los ciclos económicos. Citando a Hans Sennholz: “El rol de las autoridades monetarias consiste en proporcionar un marco monetario estable que facilite una estabilidad económica razonable”.



Milton Friedman (1912-2006)

1929 fue el año en el que, citando a Sennholz, “el auge construido sobre las arenas movedizas de la inflación [llegó] a un final repentino”. La Fed, en aras de controlar la inflación, subió las tasas de interés y paralizó la expansión monetaria. En este momento, tal como predice la teoría austríaca del

ciclo económico, comenzaba la recesión, reduciéndose la actividad económica.

En el mercado de valores este cambio de política de la Fed se hizo notar, alcanzando el máximo el 19 de septiembre para bajar lentamente, subir de nuevo y desplomarse el 24 de octubre, el ‘Jueves Negro’. Lawrence Reed dice en “*Great Myths of the Great Depression*”:

“El desplome de la bolsa fue sólo un síntoma –no la causa- de la Gran Depresión: el mercado subió y cayó en sincronización con lo que la Fed estaba haciendo.”

1929 fue el año en el que, citando a Sennholz, “el auge construido sobre las arenas movedizas de la inflación [llegó] a un final repentino”. La Fed, en aras de controlar la inflación, subió las tasas de interés y paralizó la expansión monetaria.

¿Por qué duró tantos años la Gran Depresión?

La recesión que comenzó en 1929 podría haberse superado en un par de años, como pasó en anteriores crisis similares, de no haber sido por los errores que se cometieron en las tres fases restantes.

Es significativo que en el análisis de la Escuela Austríaca el desplome de la Bolsa de NY sea sólo uno de los síntomas de la depresión y sólo esté presente en una de las cuatro etapas. Mientras que en el análisis tradicional el *crash* fue la principal causa de todo lo que sucedió después, y el *New Deal* fue el largo camino de la recuperación económica.

1. DESINTEGRACIÓN DE LA ECONOMÍA MUNDIAL (Hoover. 1929-1933)

2º error: Proteccionismo exagerado, subida de impuestos...

Los datos muestran cómo de 1930 a 1933 la tasa de desempleo avanzó desde el 8,9% al 25%, de alrededor de 4,5 a 13 millones de desocupados. En

Standard” publicado en *The Wall Street Journal* el 30 de junio de 2006, renegó de la misma diciendo:

“Alan [Greenspan] sostiene que estoy equivocado y que la discreción es preferible, en verdad esencial. Ahora que su trabajo de 18 años como presidente de la Fed ha concluido, debo confesar que su desempeño me ha persuadido de que está acertado.”

estos años, el presidente fue el republicano Herbert Hoover, usualmente descrito como defensor del *laissez-faire*.

Pero nada más lejos de la realidad. Con Hoover se prolongó la crisis y se hizo más aguda gracias a sus políticas proteccionistas e intervencionistas.

En junio de 1930 se aprobó la *Ley Arancelaria Hawley-Smoot*, que aumentó los aranceles de manera espectacular, y provocó que los demás países hicieran lo mismo, entrando así en una guerra comercial nada favorable para nadie. A este aumento se le unieron restricciones al comercio de todo tipo, que tuvieron la consecuencia de aislar prácticamente al país del exterior, con la subsecuente caída del empleo, las exportaciones e importaciones y el colapso de la agricultura americana, lo que a su vez llevó a la bancarrota a gran número de bancos rurales.

La recesión que comenzó en 1929 podría haberse superado en un par de años, como pasó en anteriores crisis similares, de no haber sido por los errores que se cometieron en las tres fases restantes. [...] Los datos muestran cómo de 1930 a 1933 la tasa de desempleo avanzó desde el 8,9% al 25%, de alrededor de 4,5 a 13 millones de desocupados.

Por si no fuera poco, en 1931 y 1932: incrementó las obras públicas, estimuló políticas de estabilización de precios, duplicó el impuesto a las ganancias, se redujeron las exenciones y se aumentaron y crearon otros muchos impuestos con la *Ley de Ingresos Públicos* del '32. Según Rothbard en su ya citado libro, la carga fiscal pasó del 16% al 29% del producto privado neto.

2. NEW DEAL (Roosevelt. 1933-1937)

3er error: Planificación económica, aumento gasto público y más impuestos

En 1933 fue elegido el demócrata Franklin Delano Roosevelt, quien en la campaña electoral criticó a Hoover por disparar el gasto público y el control

estatal (Una vez más vemos cómo los políticos norteamericanos recurren al sentimiento “liberal” de los ciudadanos para, una vez en el poder, traicionarles y cambiar completamente de estrategia).

En el ámbito industrial, se aprobó la *Administración de Recuperación Nacional (NRA)*, aumentando los controles y exigencias mínimas sobre precios, salarios, horas de trabajo y condiciones laborales en general.



Friedrich A. von Hayek (1899-1992)

En el ámbito agrícola, promulgó la *Ley de Asistencia a la Agricultura (AAA)*, cuyo resultado fue la destrucción de grandes cantidades de ganado y cosechas, gracias al estímulo del gobierno, cuyo objetivo era el de elevar los ingresos de los agricultores mediante la reducción de la oferta.

La otra pata de la política económica de Roosevelt fue la de aumentar el gasto público mediante la construcción de grandes obras públicas y otro tipo de medidas que incrementaron el número de personas contratadas por el estado. Además, también aumentó varios impuestos, como el de la herencia y las ganancias, que parecían perseguir la redistribución de la riqueza.

Tanto la NRA como la AAA entraron en vigor en agosto de 1933, y sus efectos se dejaron notar en la tasa de desempleo, que aumentó hasta los, aproximadamente 13 millones, el 25% de la población activa. Afortunadamente fueron consideradas inconstitucionales por la Corte Suprema en 1935 y 1936, respectivamente. Esta decisión ayudó a reducir los costos laborales y disminuir el desempleo, que cayó al 18% (9,5 millones) en 1935, y al 14% (7,6 millones) en 1936.

3. LA LEY WAGNER (Roosevelt. 1937-1941)

4º error: no aprender de los errores

El respiro que supuso la anulación de las dos leyes mencionadas se rompió en la segunda parte de 1937, cuando Roosevelt prometía seguir con su política del New Deal en la campaña electoral. El paro aumentó de nuevo hasta alcanzar el 20 % en 1938, y se produjo una caída muy notable en el mercado de valores.

Las razones para esta crisis fueron varias:

- La *Ley Wagner* o *Ley Nacional de Relaciones Laborales*, fue aprobada después de la nulidad de la NRA y sus códigos laborales. Reforzó los poderes de los sindicatos, quienes no dudaron en usarlos mediante amenazas, boicots, huelgas, etc. La cantidad de afiliados se disparó en estos años; la productividad cayó y se forzó una subida de salarios.

- Los controles que el gobierno quiso imponer al mercado de valores, cuyo efecto fue la caída que se produjo entre 1937 y 1938.

- Nuevos controles e impuestos a la riqueza y una nueva ley: la de *Salarios y Horas de Trabajo* de 1938, que aumentó los salarios mínimos y redujo las horas de trabajo semanales.

EEUU entró en la Segunda Guerra Mundial en plena depresión. Gran parte de los economistas dicen que la guerra los sacó de ella. Pero esta afirmación es discutible, como muestra Robert Higgs en sus trabajos citados en la “Bibliografía”. Él sostiene que la prosperidad real llegó al acabar la guerra, gracias a una intensísima inversión y mejores condiciones para la creación de riqueza de las que había antes de la guerra. Se produjo un aumento muy sustancial del Producto Interior Bruto Privado.

Una de las tesis del autor es que: “*Las economías dirigidas [como la que EEUU tuvo durante la guerra] y las de mercado no obedecen las mismas leyes*”, por lo que no se pueden comparar superficialmente ambas situaciones, contrastando datos macroeconómicos de empleo o producción, por ejemplo.

Algunas consideraciones finales

Hemos visto cómo y por qué razones se produjo esta serie continuada de depresiones, denominada Gran Depresión. Repasamos brevemente la explicación del keynesianismo de la misma, y cómo ésta influyó en el tipo de política que se aplicó, cuyos resultados fueron negativos.

Las continuas intervenciones del estado en la economía no dejaron maniobrar al sector privado, el cual demostró su vitalidad en los breves períodos de respiro.

Tanto la NRA como la AAA entraron en vigor en agosto de 1933, y sus efectos se dejaron notar en la tasa de desempleo, que aumentó hasta [...] el 25% de la población activa. Afortunadamente fueron consideradas inconstitucionales por la Corte Suprema en 1935 y 1936, respectivamente. Esta decisión ayudó a reducir los costos laborales y disminuir el desempleo, que cayó al 18% [...] en 1935, y al 14% [...] en 1936.

Aun así, la sociedad americana y sus individuos salieron adelante, y no precisamente gracias al altruismo del gobierno. No obstante, también hay que decir que fueron los mismos ciudadanos americanos quienes votaron las políticas de expansión del gasto público y controles estatales en 1937, a favor de Roosevelt. Y que éste apenas tuvo oposición, y es recordado como uno de los presidentes más brillantes de la historia del país.

Mirando el episodio en retrospectiva, la Gran Depresión supuso un punto de inflexión hacia el avance de las políticas de corte keynesiano y del actual *Estado del Bienestar*.

Una de las preguntas que se presenta es la intención que perseguían los responsables directos, (los indirectos, como señala Sennholz, serían los que introdujeron las ideas que calaron en la sociedad en contra del capitalismo y la propiedad privada.) tanto de la Fed como del Gobierno, con las políticas que aplicaron. ¿Debemos ser tan ingenuos

como para pensar que repitieron los mismos errores una y otra vez con la intención de arreglar los problemas? ¿Creían en lo que hacían de verdad? ¿O había intereses ocultos...?⁴

A estas preguntas soy incapaz de responder. Nadie conoce con seguridad cuáles eran sus intenciones reales. Nadie, salvo Dios.

BIBLIOGRAFÍA

- Cachanosky, Juan Carlos (1989), La Crisis del 30, Libertas No. 10, mayo de 1989.
- Ebeling, Richard M. (1999), "La Teoría Austríaca del Ciclo Económico", *The Freeman*.
- Galbraith, John K. (2005) [1955], "El Crac del 29", Colección Ariel Sociedad Económica, 2ª edición.
- Higgs, Robert (1999), "From Central Planning to the Market: The American Transition, 1945-1947".
- Higgs, Robert (1997), "Regime Uncertainty: Why the Great Depression Lasted So Long and Why Prosperity Resumed after the War".
- Higgs, Robert (1992), "Wartime Prosperity? A Reassessment of the U.S. Economy in the 1940s".
- Huerta de Soto, Jesús (1998), "Dinero, Crédito Bancario y Ciclos Económicos", Unión Editorial, Madrid.
- Ravier, Adrián O. (2005), "Formación de Capital y Ciclos Económicos. Una introducción al análisis macroeconómico", Libertas No. 43, ESEADE, octubre de 2005. Edición electrónica en EUMED.
- Ravier, Adrián O. (2002), "Estados Unidos en una Nueva Gran Depresión", Fundación Friedrich A. von Hayek, Documento de Trabajo No. 2, año 2002.
- Reed, Lawrence W. (1998), "Great Myths of the Great Depression", *The Freeman*.
- Rothbard, Murray N. (1963) "America's Great Depression" (1963), Ludwig von Mises Institute.
- Rothbard, Murray N. (1979) "Reliving the Crash of '29", Lew Rockwell.com
- Rothbard, Murray N. (1969) "Economic Depressions: Their Cause and Cure" Ludwig von Mises Institute.
- Sennholz, Hans (1975), "La Gran Depresión", Libertas No. 7, ESEADE, octubre de 1987.

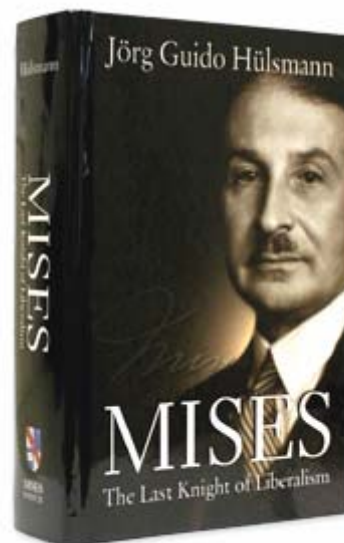
⁴ Sobre estos intereses se ha escrito, por ejemplo en, G. Edward Griffin: "*The Creature from Jekyll Island: A Second Look at the Federal Reserve*". Se puede encontrar una síntesis del libro en castellano en: "Cómo Funciona Realmente el Mundo" de Alan B. Jones, Editorial Segunda Independencia, pp. 83-115. Este autor alude a la estrecha relación entre el director de la Fed y el gobernador del Banco de Inglaterra y a los intereses de grandes financieros, para explicar la actuación de la autoridad monetaria estadounidense durante los años 20)

NUEVO LIBRO:

MISES *The Last Knight of Liberalism*

por
JÖRG GUIDO HÜLSMAN

Editado por el Ludwig von Mises Institute



(Acceda [aquí](#) al libro completo en pdf)

Tabla de Contenidos

- Prefacio
- Agradecimientos
- PARTE I: EL JOVEN MISES
- PARTE II: LA ESCUELA AUSTRÍACA
- PARTE III: OFICIAL, CABALLERO Y ACADÉMICO
- PARTE IV: MISES EN SU APOGEO
- PARTE V: MISES EN GÉNOVA
- PARTE VI: MISES EN AMÉRICA
- Epílogo
- Bibliografía
- Índice de nombres
- Índice por Materias

1143 páginas en tapa dura.
ISBN 978-1-933550-18-3

Acceda [aquí](#) al **Blog de Wladimir Kraus** donde se introduce un breve análisis por capítulo.

NUEVO LIBRO:

LA ESCUELA AUSTRÍACA EN EL SIGLO XXI

Cobertura:

"Rosario, sede de una cumbre mundial de la Escuela Austríaca" - Por Victoria Arrabal, Diario La Capital de Rosario.



INDICE

PRIMERA PARTE: CONFERENCIAS

- Richard Ebeling, "Austrian Economics and the Political Economy of Freedom"
- Richard Ebeling, "The Austrian Theory of Money, Inflation, and the Business Cycle"
- Ricardo Rojas, "El derecho desde la perspectiva de la Escuela Austríaca de Economía. La visión de Friedrich A. von Hayek"
- Gabriel Zanotti, "El futuro de la Escuela Austríaca de Economía"

SEGUNDA PARTE: ECONOMÍA

- Enrique Blasco Garma, "Riqueza, conocimientos y derechos individuales"
- Guillermo L. Covernton, "Algunas consideraciones acerca del crecimiento, la estabilidad y el rol de la actividad privada en cuestiones monetarias"

- Fred Foldvary, "An Austrian Analysis of Real Estate"
- Daniel Hoyos Maldonado, "El rol de las expectativas y las instituciones en los modelos económicos austríacos"
- Juan Sebastián Landoni, "Empresario y capitalista: nota para una teoría austríaca de la firma"
- Rogelio Tomás Pontón, "Marx, Hayek y Röpke: un breve comentario sobre la teoría del ciclo"

TERCERA PARTE: EPISTEMOLOGÍA Y METODOLOGÍA

- Eduardo Scarano, "Las dificultades de la metodología miseana"
- Gloria Zúñiga "Two kinds of economics"
- Gregor Zwirn, "Methodological Individualism and Subjectivism in the Writings of Ludwig M. Lachmann: A Realist Clarification"
- Carlos Hoevel, "Aportes y limitaciones de la escuela austríaca a la ciencia económica en su etapa post-utilitarista"

CUARTA PARTE: PSICOLOGÍA Y FILOSOFÍA DE LA MENTE

- Esteban Leiva; Pascual Montoya, "Hayek y la Psicología Teórica". Parte I: La interpretación relacional del orden sensorial. Parte II: Algunas consecuencias filosóficas para la Teoría Social.
- David Ortiz, "El Orden Sensorial de F. A. Hayek: Desde la psicología teórica hacia el conocimiento económico"
- Juan José Ramírez Ochoa, "La Psicología del Hombre Libre basada en el Pensamiento de Friedrich A. Hayek"

QUINTA PARTE: FILOSOFÍA POLÍTICA

- Adrián Ravier, "La globalización y la paz –una visión hayekiana–"
- Alejandra Salinas, "Hayek on Epistemology and Political Competition"
- Roberto Dania, "Sobre la legitimidad del anarquismo capitalista como meta e ideal regulativo"
- Walter Castro, "Bienes públicos, decisiones colectivas y sus consecuencias"

SEXTA PARTE: ARGENTINA Y AMÉRICA LATINA

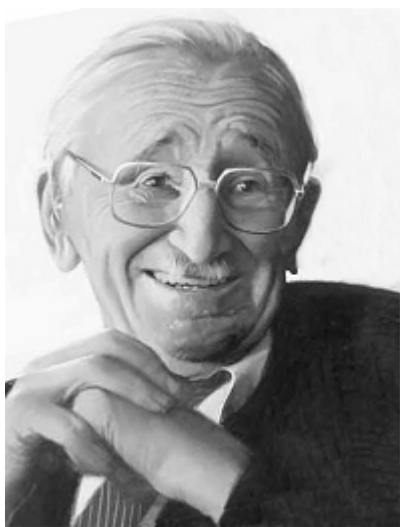
- Horacio M. Arana (h), "Argentina y la teoría austríaca del ciclo económico"
- Hernán Bonilla, "Revisando los conceptos de Ley, Justicia y Libertad en América Latina"
- Martín Simonetta, "¿Son los acuerdos comerciales un camino al libre comercio? El caso del MERCOSUR"

MISES Y HAYEK SOBRE EL CONOCIMIENTO

Por Gabriel Zanotti

Es habitual decir que los economistas austríacos, a diferencia de los neoclásicos, enfatizan la información *limitada* de los agentes económicos, a diferencia de los modelos de competencia perfecta que suponen el conocimiento *perfecto*.

Ese modo de plantear la cuestión, sin embargo, puede ser respondido con facilidad por los neoclásicos. Ellos pueden decir, y de hecho lo dicen, que ya han incorporado la noción de información incompleta a sus modelos (incluso citándolo a Hayek), y que estos últimos, como cualquier hipótesis, son modelos generales que no tienen por qué “coincidir” con la realidad. El mapa no es el territorio. La física procede igual. De hecho esta respuesta fue dada explícitamente por Friedman. Por ende se hace necesario un replanteo del problema.



Friedrich A. von Hayek

Cuando Hayek plantea esta cuestión en *Economics and Knowledge*, en 1936, su objeción contra el supuesto de conocimiento perfecto no es que no es “realista”. La objeción es que con ese supuesto el problema económico está mal planteado. Si el conocimiento fuera perfecto y los agentes estuvieran en perfecto equilibrio, el problema económico mismo es el que se supone resuelto. El problema, aclara Hayek, es precisamente que los planes inter/personales no están

coordinados, que el conocimiento es limitado, que las expectativas y suposiciones sobre los otros agentes en el mercado son falibles. ¿Cómo lograr la coordinación entre millones y millones de individuos con planes diferentes? Ese es el problema económico. Es más, ese es el problema de todas las ciencias sociales, aclara Hayek.

Cuando Hayek plantea esta cuestión en *Economics and Knowledge*, en 1936, su objeción contra el supuesto de conocimiento perfecto no es que no es “realista”. La objeción es que con ese supuesto el problema económico está mal planteado.

Creo que es más conocida la respuesta de Hayek al problema (el orden espontáneo) que su replanteo del problema. Porque ese replanteo sí responde a los neoclásicos incluso actualmente. La cuestión no es partir del conocimiento perfecto como núcleo central de la teoría y luego agregar como hipótesis adicional (auxiliar o ad hoc) la limitación del conocimiento. Sino al revés: *partir* de que el conocimiento es incompleto, imperfecto, disperso, limitado (ese es el núcleo central de la teoría) y *luego* agregar una hipótesis adicional que “compense” la limitación de conocimiento: el aprendizaje. Por lo tanto el neoclásico no puede responder a eso que todo modelo, o toda teoría, tiene aspectos “no totalmente realistas”. Obvio. *La cuestión es cuál es el punto de partida de la teoría.* Conocimiento perfecto o conocimiento limitado. Esa es la cuestión.

¿Cómo se dio cuenta de ello el joven Hayek? Por un lado, ya había comenzado a trabajar en sus teorías monetarias, en la teoría del ciclo, donde advirtió claramente *un caso* de des-coordinación de planes, cuando el factor tiempo entraba en juego: el mercado de capitales. Ello facilitó el camino para que viera ese caso como parte de “el” problema de la ciencia económica, la des-coordinación de planes, cuya “respuesta” es el orden espontáneo. Pero, por otro lado, Hayek ya había pasado por Mises. Esto es: había asistido, antes de ir a Inglaterra, a los *privat seminars* de

Mises en Viena. Una de las principales enseñanzas que Hayek sacó de esos seminarios fue precisamente la imposibilidad de cálculo económico en el sistema socialista. Ello no sólo implicó que Hayek pasara del socialismo a la economía de mercado, sino que también quedara la semilla planteada del problema del conocimiento. La enseñanza básica de Mises en 1922 era que el socialismo, al carecer de precios, no puede evaluar costos. Entonces el planificador socialista, al pretender planificar todo, esto es, “conocer” todo, no puede “conocer”. Mises también va desarrollando este tema paulatinamente. Para él, el punto era claro para todos aquellos que estuvieran formados en la economía neoclásica “versus” el marxismo. Pero luego, ante la defensa del socialismo que hacen los economistas ingleses que defendían el laborismo inglés, Mises va ampliando el campo de su teoría. Era la falta de percepción del mercado como un *proceso dinámico* lo que llevaba a defender la posibilidad de cálculo económico en el socialismo. Mises ya comienza a afirmar esto en 1933, en sus escritos más epistemológicos, pero de 1934 a 1949 su vida es absorbida (y bien) por los dos períodos de redacción de la obra de su vida, *La Acción Humana* (que salva a la Escuela Austríaca de la extinción) donde la teoría del mercado como proceso ya es clara y distinta.

La cuestión no es partir del conocimiento perfecto como núcleo central de la teoría y luego agregar como hipótesis adicional (auxiliar o ad hoc) la limitación del conocimiento. Sino al revés: *partir* de que el conocimiento es incompleto, imperfecto, disperso, limitado (ese es el núcleo central de la teoría) y *luego* agregar una hipótesis adicional que “compense” la limitación de conocimiento: el aprendizaje. Por lo tanto el neoclásico no puede responder a eso que todo modelo, o toda teoría, tiene aspectos “no totalmente realistas”.

Mientras tanto Hayek va planteando la cuestión en escritos más cortos. *Economics and Knowledge*, 1936, *The Use of Knowledge in Society*, 1945; *The Meaning of Competition*, 1946. Pero esos escritos tienen un pequeño problema: “knowledge” es utilizado como sinónimo de “information” varias veces. O sea que alguien podría decir: ok, sea la información incompleta punto de partida o no de la teoría, la cuestión es que hoy, tanto austriacos como neoclásicos, conocen la importancia de la información incompleta en teoría económica. ¿Por qué entonces la diferencia?

Porque no se trata de información ni de “incompleta”, sino de “conocimiento limitado”, que es muy diferente.

No es un detalle. Gran parte de la filosofía, la ciencia y la cultura contemporáneas han sido ganadas por un modo de concebir al conocimiento humano que podríamos llamar “el paradigma de la información”, donde se supone que el conocimiento es un sujeto que recibe pasivamente datos. Pero Hayek, en la primera parte de *Economics and Knowledge*, lo que comienza a cuestionar es precisamente la noción de “dato”, porque ya se da cuenta de que la *expectativa* que un sujeto tiene sobre lo que otro sujeto valora, piensa y actúa, es cualquier cosa menos un “dato” y ese tipo de “conocimiento” es precisamente el que hay que coordinar. Incluso cuando Hayek dice “mundo” no son las cosas, los datos o los números, sino *el conjunto de relaciones entre los sujetos*, que a veces se coordinan, a veces no. No en vano afirma luego en 1942 que el “subjetivismo” ha sido el mayor avance en economía, ante la incompreensión e indiferencia de la mayor parte de sus colegas, sumergidos ya en un mar de estadísticas, mediciones y “datos”. Hayek nunca había minimizado ese “mundo”, sino que advierte que todo conocimiento humano tiene un margen de *relevancia* que debe ser evaluado e interpretado por el propio sujeto y, para colmo de dificultades, en coordinación con otros.

El conocimiento humano, por ende, no es pasividad (Popper lo dijo también y sus amigos científicos le creyeron menos aún) sino *proyección activa de expectativas falibles*. La “información” es por ende humanamente imposible. Claro que puedo “informarme” de cuántas computadoras hay en la oficina, *supuesta la expectativa de relevancia para mí y para otros sujetos* de ese

número de computadoras. Supuesto, además, el esquema interpretativo, cultural, que me dice qué es una computadora, un escritorio, una oficina, etc.

El conocimiento humano, por ende, *no es completo ni incompleto porque no es cuantitativo*. Es disperso, falible, relevante, creativo, que son nociones cualitativas imposibles de “medir” pero sí de “entender”. *Porque* el conocimiento humano es eso, es que hay problemas de coordinación, que se minimizan en un mercado abierto con la creatividad del aprendizaje humano, que Mises llamó “factor empresarial de toda acción humana en el mercado”.

Pero esos escritos tienen un pequeño problema: “knowledge” es utilizado como sinónimo de “information” varias veces. O sea que alguien podría decir: ok, sea la información incompleta punto de partida o no de la teoría, la cuestión es que hoy, tanto austriacos como neoclásicos, conocen la importancia de la información incompleta en teoría económica. ¿Por qué entonces la diferencia? Porque no se trata de información ni de “incompleta”, sino de “conocimiento limitado”, que es muy diferente.

El conocimiento en la Escuela Austríaca, por ende, implica sustituir el paradigma de la información, por el conocimiento como creatividad y aprendizaje. Allí se entrecruzan filosofía, psicología, economía y política en una “inter-net” casi indivisible. Es un nuevo paradigma enfatizado por Mises y Hayek y que los economistas austríacos actuales deben continuar. Los debates epistemológicos no son para ellos algo marginal. Son su presente. Son su futuro.

FILOSOFÍA PARA MÍ

El nuevo libro sobre filosofía de Gabriel Zanotti



El propio autor nos dice:

"Aquí hay que pensar. Y a fondo. Esta comprometida la raíz de nuestra existencia, el sentido de la vida. No queda más que la fortaleza del humor, no queda más que cierto (aliquo modo) silencio. Pero ese silencio es para ti, estimado lector. Por eso, espero haber escrito algo altruista, a pesar de mí".

Los **temas del libro** son:

- 1- Filosofía de la filosofía
- 2- De las ciencias a la filosofía.
- 3- Filosofía y ciencias sociales.
- 4- Libre albedrío y determinismo.
- 5- Alma y cuerpo, conciencia y objeto, mente y cerebro.
- 6- El conocimiento.
- 7- Conocimiento e interpretación.
- 8- Filosofía y lenguaje.
- 9- Filosofía y sentido de la existencia.
- 10- ¡Ay Dios!

Los ejemplares se pueden adquirir en librerías Cúspide o a través de Ediciones Cooperativas (info@edicionescoop.org.ar)

Programa de Análisis Económico del Derecho para Jueces



Fundación
Friedrich A. von Hayek



Inicia: martes 2 de octubre

Duración/horario: 6 clases, martes de 16 a 18.30 hs.

Lugar: Salón Verde - Facultad de Derecho UBA

Organizan: Centro Latinoamericano y del Caribe de Derecho y Economía - Fundación F.A. von Hayek - Maestría en Derecho y Economía UBA.

El presente Programa está destinado a acercar a los magistrados judiciales de todas las instancias y fueros, las herramientas del Análisis Económico del Derecho.

Se procura con ello brindarle elementos para buscar mejores criterios de eficiencia en la interpretación y aplicación de la ley, así como en la resolución de conflictos jurídicos de todo tipo.

Este programa cuenta con el patrocinio y el control académico del *Law and Economics Center* de George Mason University. Esta Universidad pública del Estado de Virginia, ostenta el galardón de contar entre sus profesores a dos Premios Nobel de Economía: James Buchanan (1986) y Vernon Smith (2002). Además, desde hace décadas lleva adelante, a través de su *Law and Economic Center*, cursos de economía para jueces federales en Estados Unidos, que son sumamente prestigiosos, al punto que cuatro de los nueve jueces de la Corte Suprema de Estados Unidos han pasado por sus aulas.

Desde el año pasado, GMU ha encarado la tarea de crear un programa similar para jueces en América Latina, a través de una versión del LEC que es el Centro Latinoamericano y del Caribe de Derecho y Economía (CLACDE), que funciona en Argentina a través de un convenio con la Fundación Hayek.



Acceda al PROGRAMA

La participación es gratuita e incluye material de estudio.

Cupo limitado: 35 jueces.

Informes e inscripción: fundacionhayek@hayek.org.ar

Los cuatro primeros números de la Revista Digital

“LA ESCUELA AUSTRÍACA EN EL SIGLO XXI”

Año 1 – Número 1 - Abril de 2007

INDICE

Entrevista a Gabriel Zanotti

Biografía de F. A. von Hayek- Por Pía Greene Meersohn

El Populismo en América Latina - Por Constanza Mazzina

La Curva de Phillips: Nuevamente galardonada con el Nobel de Economía - Por Adrián O. Ravier

La Torre de Marfil: Teoría Económica y Precisión Matemática- Por Nicolás Cachanosky

Año 1 - Número 2 - Junio de 2007

INDICE

Entrevista a Hans Sennholz: Misesano de por vida

Las Causas de la Inflación - Por Hans Sennholz

Hans Sennholz (1922-2007)- Por Richard Ebeling

Hans Sennholz: Maestro y Teórico - Por Joseph Salerno

Hans Sennholz, QDEP - Por Gary North

¿Qué es la inflación? - Por Ricardo Manuel Rojas

Año 1 - Número 3 - Agosto de 2007

INDICE

Mises como Mentor: Entrevista a George Reisman

Nota Biográfica a la Vida y Obra de Ludwig von Mises - Por Federico Sosa Valle

La economía a prueba: Me gusta Hayek - Por Mark Skousen

¿Qué está pasando en los Estados Unidos de América? - Por Adrián O. Ravier

Pasó lo que tenía que pasar - Por Gabriel J. Zanotti

Año 1 - Número 4 - Octubre de 2007

INDICE

Las raíces españolas de la Escuela Austríaca:

Entrevista a Jesús Huerta de Soto

Milton Friedman: Un hombre de suerte - Por Jorge Avila

Adam Smith - Por Carlos Rodríguez Braun

La Gran Depresión: un estudio de economía comparada - Por Angel Martín Oro

Mises y Hayek sobre el Conocimiento - Por Gabriel Zanotti.